

AlfaOmega

Nº 575/10-I-2008

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

Benedicto XVI:



*Deploro los ataques preocupantes
contra la integridad de la familia*

Etapa II - Número 575
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo,
María Solano Altaba, María Martínez
López, Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Loreto Hernández Muñiz

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

3-5/9/12-13/24-27/32

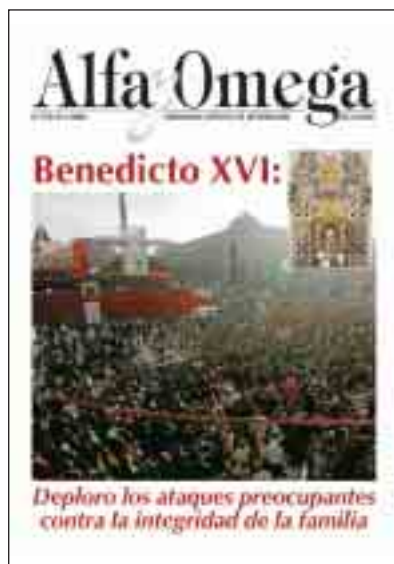


FOTO DE PORTADA: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS
Foto pequeña: el Papa habla al Cuerpo Diplomático

Por la familia cristiana:
Testimonios de vida.
Nuestros hijos han conocido a Dios en casa.
Los protocolos de «El País».
Lo que han dicho los obispos.
Cardenal Rouco: Gran acontecimiento eclesial.
Familia y economía.
¿Dónde está el problema?
El Papa sufre mucho por la situación de la familia.
Familia: fe y fiesta.
La familia es el motor del progreso

10-11



Benedicto XVI a los embajadores en la Santa Sede:
Políticos de cualquier partido:
¡Defended a la familia!



www.alfayomega.es/tienda
Novedades en páginas 23 y 29

...y además

6	La foto
7	Criterios
8	Cartas
14	Testimonio
15	El Día del Señor
	Iglesia en Madrid
12	<i>Las «otras» Navidades</i>
16-17	Raíces
	XXXV Congregación General
	de los jesuitas:
	<i>En vanguardia</i>
	España
18	Educación: <i>Nuevo año, nuevas esperanzas.</i>
19	Más de 100.000 abortos:
	<i>Como borrar a Soria del mapa</i>
20-21	Mundo
	El cardenal Rodé, a los jesuitas:
	<i>Mantened vuestra identidad</i>
22-23	La vida
	Desde la fe
28	<i>El falso Medievo de Ken Follett.</i>
29	Libros.
30	Televisión.
31	No es verdad

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

Más de doce años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647

Nota y Aviso sobre el próximo número

Las exigencias de la limitación de espacio, y la premura de tiempo con que hubimos de preparar nuestro número anterior, impidieron reflejar por entero las intervenciones en la celebración *Por la familia cristiana*, y en concreto ha podido dar lugar a confusión un párrafo que hubo que reducir de la homilía del cardenal arzobispo de Madrid: tras indicar las consecuencias negativas de no construir «el matrimonio y la familia sobre el fundamento sólido de la institución divina», se citan las positivas que son el fruto «de la familia fundada y vivida según Dios», habiendo omitido la frase introductoria: «En cambio, cuando se elige la vía... del seguimiento de la voluntad de Dios...» Con el fin de facilitar a nuestros lectores lo que se dijo en la madrileña Plaza de Colón el pasado 30 de diciembre, publicaremos, en cuadernillo central, *Documentos Alfa y Omega* n° 30, con todos los textos completos, la próxima semana.

Después del día 30 en Colón, las familias siguen dando ejemplo, en el día a día

Testimonios de vida



FOTO: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

Estuvieron en la celebración del Día de la Familia, que tuvo lugar en Colón, el pasado 30 de diciembre, y saben que su papel no termina ahí, que son como el fermento en medio de la masa y que su ejemplo de vida, su coherencia, siempre da frutos

Testimonios recogidos por Rosa Puga, María Solano y Juan Luis Vázquez

Se vinieron en cuatro autobuses desde Málaga, desde la parroquia de San Antonio María Claret, con niños y mayores de todas las edades. Habían salido la noche anterior y, tras viajar durante horas, llegaron agotados y contentos a Madrid. Participaron con entusiasmo en la liturgia de la Palabra y, de inmediato, volvieron a tomar los autobuses para regresar a casa, a tiempo de preparar la cena. Toda una odisea navideña que no termina ahí, porque el testimonio de todas estas personas no es sólo el que dieron en la Plaza de Colón, invitados por el cardenal arzobispo de Madrid y congregados alrededor del Papa, que habló para los presentes, desde Roma, tras el rezo del *Ángelus*. El testimonio de esas familias está en su día a día, en sus trabajos, en el colegio, en el mercado, entre la gente... Es allí, sobre todo entre quienes no piensan como ellos,

donde hacen, muchas veces sin ni siquiera saberlo, su mejor labor, la de una evangelización silenciosa, que cala por ósmosis, porque la familia cristiana, unida, que recibe con los brazos abiertos los hijos que Dios da, derrama una alegría y una paz que todos quieren imitar. «Esto de la familia es contagioso», dicen Beatriz Lahoz y José Miguel de la Peña, padres de dos hijos de 5 y 6 años.

Sergio y Ana María son un matrimonio joven. Llevan menos de tres años casados y ya tienen a Laura, de casi dos años, y esperan a Álvaro, que está a punto de nacer. Se han topado, más de una vez, con las frases típicas: «Siempre te dicen eso de que se acabó el viajar, el salir... —explica Ana María—. Pero, en el fondo, lo que más repiten es *que qué suerte de familia, qué gusto da*». Irene Donate, madre de cinco hijos, lo tiene claro:

«Me considero digna de envidia y soy muy feliz». Sabe que su vida no ha sido un camino de rosas, que a veces los problemas se multiplican por cinco, pero también sabe que otras muchas veces lo que ocurre es que se dividen entre cinco. Para ella, la familia cristiana da el testimonio del ejemplo y de la coherencia. «El secreto está en vivir lo que crees y lo que dices, y ser transparente con los errores que cometes, capaz de pedir perdón». Silvia Rodríguez y Miguel Soto tienen seis niños y saben que «la gente se fija en lo que nosotros hacemos, sobre todo en temas familiares como la educación de los hijos o las costumbres en casa».

La familia cristiana lo es en todos los ámbitos de la vida. Cuenta Araceli Moreno, madre de cinco hijos, que, «en los encuentros con otras personas, el testimonio que damos puede consistir en cómo nos posicionamos ante realidades de la vida, por ejemplo, en que consideremos nuestra familia con cinco hijos menores de 9 años como un don de Dios, fatigante, pero todo un regalo. Esto, a menudo, llama la atención. También se da testimonio sobre otras mu-



chas cosas, sobre el sentido que tiene para nosotros la vida, sobre la televisión –que prácticamente no vemos–, sobre los hábitos de consumo, sobre el matrimonio, sobre el sufrimiento, la enfermedad, la muerte... Nuestros puntos de vista tienen un sesgo diferente que nace de la experiencia cristiana». Para Amada Blanco y Robert Maxwell, padres de tres niñas, «lo más importante es ser valientes; ahora, hay que serlo, y no avergonzarnos de los principios que consideramos básicos en nuestras vidas, y, sobre todo, de proclamarnos creyentes y practicantes», porque «nunca se sabe cuándo alguien está preparado para escuchar algo que le puede ayudar o, al menos, hacerle reflexionar».

La fe del cristiano no se deja olvidada al salir de casa. José Carlos Rodríguez, de Salamanca, y padre de siete hijos, es médico y, en el centro de salud en el que trabaja, todos conocen sus creencias. Defiende la vida desde la concepción hasta la muerte: «Cuando nos llegó la circular que nos obligaba a dispensar la pildora del día después, yo me negué a suministrarla y elaboré un registro en el que se pudieron inscribir todos los médicos objetores de conciencia. A las personas mayores, a los enfermos, a los terminales, les hablo de esperanza, de salvación, de vida eterna, de algo más que de medicamentos y tratamientos».

Referente de familia

La familia cristiana se convierte en paradigma para las demás. Sólo por lo que ven, «acaban acudiendo a ti. Una familia cristiana es muy atrayente», dice Sacri, madre de nueve hijos. Y suele ocurrir que otras familias no creyentes acaban preguntando por la clave de esa vida tan plena. Elena Fernández y Daniel Turiel, que vinieron a Madrid desde Oviedo con siete hijos, apuestan por no dejar de proclamar la palabra de Dios: «A la gente le sorprende cómo hacemos presente la vida eterna en nuestra vida. No hay que tener miedo a testimoniar ex-

plícitamente la palabra y la esperanza. La fe es algo natural, una forma de vida». Pero no siempre es fácil defender la fe en la vida cotidiana. Cuentan Ana y Pol, de Peñarroya-Pueblonuevo, en Córdoba, padres de un niño, que «nos cuestionan, nos atacan por todos los lados». A Pol, tras el encuentro con el Papa en Valencia, llegaron a llamarlo en el trabajo *el talibán cristiano*. Pero resulta que, «incluso gente que se avergüenza de decir en público que son cristianos, le buscan para hablar con él y decírselo». Al final, como dicen Ana y Samuel, venidos de la misma localidad andaluza, «cuando le dices a alguien *Voy a rezar por ti*, se quedan impactados, porque no están acostumbrados».

Problemas con solución

La vida de una familia cristiana no difiere mucho de la de los demás. Tienen los mismos problemas. A veces, incluso muchos más, porque no es fácil convivir con un montón de hermanos en casa. Lo sabe bien Ana Salas, de 16 años, que llegó con sus ocho hermanos y sus padres, desde Castellón, para acompañar a la Virgen de la Almudena en el Día de la Familia. Pero no lo cambiaría por nada, a pesar de las dificultades. Respecto al matrimonio, explica Araceli que «la relación de pareja siempre es limitada, que los malentendidos, los egoísmos, las insatisfacciones, forman parte de la vida humana y de la convivencia». Pero la clave para resolver estos problemas está en el perdón; «sin el perdón, no se podría pensar que el matrimonio pueda ser para toda la vida». Y procede de la fe, porque, «con Dios, los sinsabores se relativizan y convierten en materia de crecimiento en humildad, en espíritu de oración; y las alegrías se convierten en razones para la alabanza». Sacri Pérez tam-

«Esto de la familia es contagioso», dicen Beatriz Lahoz y José Miguel de la Peña, padres de dos hijos de 5 y 6 años

bién sabe lo mucho que ayuda el sentir que «no todo acaba aquí. Se vive de la esperanza. Sabemos que lo que ocurra aquí es pasajero. Tenemos que mirar al más allá para comprender, cuando ocurre algo malo, que Dios ha querido esto para mí por alguna razón». Esta percepción trascendente de los problemas es clave, según considera también Irene Donate, que ve en la falta de fe la explicación a esa «huida hacia adelante que protagonizan muchas personas cuando llegan los momentos malos». Para Amada Blanco, la fe enseña que «las casualidades en nuestra vida ni existen ni existieron nunca».

El matrimonio no es cosa de dos, sino de Dios. Lo saben Elena Fernández y Daniel Turiel, porque «la convivencia no es fácil y, a veces, el otro se presenta como un enemigo que nos ha hecho daño. Si Jesucristo no está presente, si no hay vida eterna, se acaba. La clave es Jesucristo, que te da la posibilidad de amar y perdonar al otro cuando es enemigo».

Para Ana María, una garantía de solución de problemas es, precisamente, el apoyo de la familia cristiana en cuanto cualquiera de sus miembros tiene un problema: «No entiendo bien cómo resolverán los problemas los demás. Nosotros vivimos con la tranquilidad de que siempre podremos contar con el apoyo de mis padres y de mis suegros, de todos nuestros hermanos...»

El ejemplo del perdón

Una buena costumbre para garantizar la salud del matrimonio es la que indican Paula Diego y José Carlos Rodríguez, de Salamanca: «Hace poco hemos celebrado nuestras Bodas de Plata y cada día estamos más enamorados. Como en toda pareja, surgen problemas. Pero cada mañana rezamos juntos y nunca nos acostamos sin estar reconciliados». El perdón se transmite también en familia. Dicen estos padres de siete hijos que «nos parece importante que nuestros hijos vean cómo nos pedimos perdón».

La transmisión de la fe, hoy:

«Nuestros hijos han conocido a Dios en casa»

Uno de los principales retos a los que se enfrenta la Iglesia, en el día de hoy, es la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, una tarea que pasa, irremediabilmente, por la familia. Algunos de los padres que estuvieron en el encuentro *Por la familia cristiana* cuentan cómo transmiten la fe a sus hijos:

«Transmitimos la fe con el ejemplo, que es la mejor forma»: así se expresa Sacri Pérez, madre de 9 hijos, tres ya casados, y abuela de un nieto. Experiencia no le falta; desde ella afirma que «la familia es la línea más directa y eficaz de transmisión de la fe, es la Iglesia doméstica de la que hablaba Juan Pablo II. Durante una generación parece que se ha perdido esa transmisión de la fe en las casas, pero ahora hay un pequeño resurgir. El que vive la fe en su casa, vive una fe más auténtica».

Otro *curriculum* bien acreditado es el de Irene y Ángel; después de haber educado a 5 hijos, dicen claramente: «Nuestros hijos han conocido a Dios en casa. Es el mejor camino. Puedes llevarlos a colegios religiosos, a grupos donde los ayudan, pero lo más importante es lo que vean en casa, que vean la coherencia entre lo que se les dice en la iglesia y lo que ven en casa».

Es en el día a día donde se pone en juego la fe de los niños, una gran responsabilidad que atañe a los padres. Ana y Pol cuentan: «Nosotros cada día rezamos con nuestro hijo, en familia, le damos una palabra. Cada noche rezamos con él. También va a misa con nosotros. Pero, además de ello, se trata de que él nos ve a nosotros vivir la fe». Y subrayan que la piedra de toque en la que se ejerce de verdad lo que le enseñan es el perdón: «Cuando venimos del colegio hablamos de las dificultades que tiene, del colegio..., y siempre le decimos que perdona. Él dice: *Mamá, que me van a tomar por tonto, porque no me peleo*. Y nosotros le decimos siempre: *Tú, perdona*».

También Antonio y Mati, con 13 hijos, insisten en la necesidad de que, además de la oración y la vida en común, en casa se vea y se toque el perdón: «Nosotros transmitimos la fe a nuestros hijos en el día a día. Intentamos comer todos juntos en casa todos los días, y también los hijos nos ven a sus padres discutir y luego pedirnos perdón. Nuestros hijos ven en casa el perdón y

el amor. Y luego vamos a la Eucaristía con ellos; el domingo rezamos juntos y les damos unas catequesis, leemos el evangelio de la semana. Pero tampoco damos muchos sermones, sino que vamos viviendo las cosas como el Señor las quiere, y viendo que Él provee para nosotros todos los días».

Ana y Samuel tienen 3 hijos, y ella misma vivió en su casa de pequeña la transmisión de la fe. Cuenta que es «la segunda de 9 hermanos; mis padres nos transmitieron la fe a nosotros desde que éramos pequeños. Por eso, mi marido y yo hemos vivido siempre como un deber como padres cristianos el hacer lo mismo por nuestros hijos. Así, además del día a día, de rezar con ellos a la hora de acostarse, de hablarles de Dios, luego todos los domingos rezamos y cantamos los Laudes con ellos, y ahí también aprovechamos para darles una catequesis adecuada a su edad, para transmitirles la fe».

Paula y José Carlos tienen 7 hijos, y dicen que, «como padres, transmitimos la fe a nuestros hijos a través de nuestra vivencia de la fe y de la oración. Rezamos juntos y alimentamos la visión trascendente de la vida. Nuestros 7 hijos vienen a misa con nosotros y lo viven como algo natural. Cada domingo nos juntamos para rezar Laudes y hacemos una pequeña catequesis con alguna historia de la Salvación».

De naturalidad es de lo que hablan Elena y Daniel: «Para transmitir la fe a nuestros hijos lo más importante es que nosotros la vivamos; ellos lo captan, desde pequeños, por ósmosis. Les enseñamos a rezar cuando se acuestan y nos juntamos el domingo para una oración doméstica: ponemos un mantelito en la mesa del salón con flores y una vela, y nos sentamos a rezar. Cantamos, tocamos la guitarra y reflexionamos sobre un trocito del Evangelio. Les hacemos la pregunta: *¿Qué te dice? ¿Qué tiene que ver con tu vida, en el cole, el instituto?* De este modo, compartimos, desde que nacen, la fe; viviéndola y celebrándola».



Vinieron desde la parroquia malagueña de San Antonio Claret, en cuatro autobuses



Parte de la familia Salas Pérez, que llegó de Castellón para acompañar a la Virgen



Rubén Merino y Clara Peñalver ayudaron a las familias desde las 8:30 horas



Beatriz Lahoz y José Miguel de la Peña, con sus hijos Alberto y Guillermo

Para que tengan vida

- n Rezar con ellos todos los días, y en especial por las noches
- n Que vayan a misa con los padres
- n Hablarles de Dios

- n Que vean el perdón en sus padres
- n Explicarles el Evangelio
- n Aprovechar el domingo para un rato de oración más largo, con cantos y

Un encuentro inolvidable

Con ser importante, lo de menos es si en la madrileña plaza de Colón hubo dos millones de personas, uno y medio, o uno. Lo verdaderamente importante es que estuvo la familia, y que fue un encuentro inolvidable de cientos de miles de familias. Y para muchos más cientos de miles que hubieran querido estar. Lo verdaderamente importante es que fue un encuentro religioso, de oración a la Sagrada Familia, de alegre testimonio de las propias legítimas convicciones. Lo importante fue la participación del Papa y lo que todos y cada uno de los allí presentes dijeron, públicamente, desde su fe, con su palabra o con su presencia. Al concluir la gran celebración sólo concluyó un acto; en realidad, empezó toda una nueva manera gozosa y valiente de ser familia y de proclamar lo que es la familia. La próxima semana, *Alfa* y *Omega* publicará todas las intervenciones.



Un Rey, de servicio en Nochevieja

De servicio están los soldados españoles en Afganistán, y de servicio quiso estar Su Majestad el Rey, precisamente en la entrañable celebración de Nochevieja, junto a ellos. Ahora que don Juan Carlos acaba de cumplir 70 años y recibe la lógica felicitación por su servicio a España, en pocas ocasiones habrá obtenido el reconocimiento de los españoles como en este acto de servicio que llevó a cabo en Afganistán. En la foto, el Rey con nuestros compatriotas en aquel país. El cardenal arzobispo de Madrid, en nombre de toda la comunidad diocesana, ha felicitado al Rey y le ha asegurado «sus oraciones por la vida y el servicio de Vuestra Majestad, así como de la Familia Real española».



Olvidada África

Probablemente un millar de personas muertas y un cuarto de millón de refugiados es, por ahora, el trágico y tristísimo balance de la violencia en Kenia, antes de las anunciadas elecciones. Son matanzas desatadas que recuerdan los tristes días del genocidio en Ruanda. Los obispos de Kenia advirtieron, hace ya meses, que la ley debería tratar a todos de igual forma y que a cualquiera que la quebrantase se le debería aplicar la misma ley, fuera cual fuera su estatus social, político o económico, sin privilegio alguno. En las fotos, la iglesia en la que fueron quemados vivos medio centenar de kenianos, muchos de ellos niños. Hay fotos verdaderamente atroces de los cadáveres de niños amontonados en Nairobi. Esta violencia, estas *heridas del mundo* a las que Benedicto XVI se refirió en su mensaje navideño, recuerda la fragilidad de la democracia en África y lo injustamente que se olvida la situación en el continente negro, plagada de guerras tribales y raciales.



Verdad, bien y belleza de la familia

«Vale la pena trabajar por la familia y el matrimonio, porque vale la pena trabajar por el ser humano, el ser más precioso creado por Dios»: así decía, el pasado 30 de diciembre, el Papa Benedicto XVI a los cientos de miles de familias españolas reunidas en la celebración de la Sagrada Familia que tuvo lugar en la madrileña Plaza de Colón. La razón es bien sencilla: sin el matrimonio y la familia, no hay vida humana digna de tal nombre, el ser humano queda solo y no encuentra la libertad, sufre el más radical de los desamparos, exactamente el que no le deja ser libre. No es verdad que independencia sea sinónimo de libertad, ¡todo lo contrario! Basta con abrir los ojos a la experiencia más elemental, para confirmarlo. Podrá tener todas las cualidades habidas y por haber, y conocer todos los secretos del saber, que si le falta la familia, en su auténtica verdad, el hombre no puede vivir como tal, el deseo infinito de su corazón queda sumido en la frustración más absoluta, su ansia de libertad, la necesidad de ser redimido de los límites que le acechan a cada instante, hasta ese decisivo de la muerte, no se cumple.

La llegada de la modernidad, con el desarrollo de las artes y las ciencias, llevó a muchos a poner toda su esperanza en la fe en el progreso, hasta el punto de «considerar que el hombre sería redimido por medio de la ciencia», como recuerda Benedicto XVI en su reciente encíclica *Spe salvi*. Bien es cierto que «la ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la Humanidad», y así hemos podido comprobarlo, pero también «hemos sido testigos de cómo el progreso, en manos equivocadas, puede convertirse, y se ha convertido de hecho, en un progreso terrible en el mal». La conclusión no puede ser más evidente: «No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor». Es decir, por la familia. ¡Qué bien lo expresó el Papa, el domingo 30 de diciembre pasado, a las familias convocadas en Madrid, alentándolas a dar «testimonio ante el mundo de la belleza del amor humano, del matrimonio y la familia. Ésta –añadió con fuerza–, fundada en la unión indisoluble entre un hombre y una mujer, constituye el ámbito privilegiado en el que la vida humana es acogida y protegida, desde su inicio hasta su fin natural». Si falta esta familia, la única verdadera, sin falsificar, el deterioro y la destrucción de lo hu-



mano surgen implacables. ¿Cómo no preocuparse, como del primero de los problemas humanos, por este deterioro y por esta destrucción?

La preocupación y el interés por la familia, con el Santo Padre a la cabeza, manifestados la pasada fiesta de la Sagrada Familia en Madrid, no era una cuestión coyuntural. Afecta a la esencia misma del ser humano, como se destaca en la cita que abre este comentario, y como bien lo ha vuelto a poner de manifiesto Benedicto XVI, el lunes pasado, en su tradicional discurso anual al Cuerpo Diplomático ante la Santa Sede: «Deploro, una vez más, los ataques preocupantes contra la integridad de la familia, fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer». Y añade: «Los responsables de la política, de la orientación que sean, deben defender esta institución fundamental, célula básica de la sociedad». Y por ello, garantía de su futuro humano, de tal modo que «quien debilita la familia pone en peligro la paz», como afirmó pocos días antes, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año 2008.

El matrimonio y la familia son intocables, sencillamente porque están inscritos por el Creador en la entraña misma de la naturaleza humana. Manipularlos del modo que fuere, aun con la mejor de las intenciones, no lleva más que a la destrucción y a la muerte. No los ha inventado la Iglesia. Si los defiende con la fuerza máxima con que lo hace es, precisamente, porque lo que está en juego no son en primer lugar los derechos de la Iglesia, sino los derechos fundamentales del ser humano. Esta raíz de lo humano es lo que está en juego,

y es preciso salir al paso, como hicieron nuestros obispos en la madrileña Plaza de Colón, de esa falacia letal de querer contraponer una *familia tradicional* a otra *moderna*. La familia es *tradicional* porque hunde sus raíces en la misma naturaleza del hombre. Y el cardenal arzobispo de Madrid, en su homilía, exponía nítidamente cómo los *elementos constitutivos* del matrimonio y de la familia, «sus propiedades esenciales y las normas de vida que han de regirla, vienen determinadas por Dios, a través de la naturaleza del ser humano y de la norma moral natural que de ella se desprende y cuyo conocimiento –citando palabras de Benedicto XVI en su Mensaje para la reciente Jornada Mundial de la Paz– *no es imposible para el hombre que entra en sí mismo y, situándose frente a su propio destino, se interroga sobre la lógica interna de las inclinaciones más profundas que hay en su ser*». Al mismo tiempo, es preciso recordar que, justamente porque la esencia del hombre está enraizada en la familia, porque sólo el amor le redime, la propia naturaleza humana, para realizarse en toda su verdad, su bien y su belleza, pide, desde lo hondo de su ser, el don de la Gracia. La encarnación del Hijo de Dios, que se prolonga en la familia que es la Iglesia, no termina en ella. Es la llamada del Creador a toda la Humanidad. «La Iglesia está profundamente convencida –acaba de decir el Papa a los representantes de todos los pueblos de la tierra– de que la Humanidad constituye una familia». A Cristo no sólo lo necesitan los cristianos. Si lo necesitan, es porque «sólo en Él radica la salvación del mundo».

Oración por la unidad de los cristianos

El ecumenismo no podrá avanzar hacia su propio objetivo si cada uno de los cristianos y todos en la comunión de las Iglesias no unieran su plegaria a la de Cristo, el Mediador único de todos los hombres, para implorar al Padre de las misericordias la unidad visible de la Iglesia una y santa. Sin la oración incesante se desdibuja y se pierde el camino hacia la unidad visible. Hay un ecumenismo espiritual que ha contribuido de modo decisivo al reencuentro de las Iglesias, y todos los cristianos han de hacer cuanto esté de su mano para fortalecerlo.

La oración de cada cristiano y cada Iglesia es el alimento del avance hacia la unidad visible. No podemos olvidar que esta oración incesante y sostenida ha salvado situaciones de dificultad cuando el desaliento ha cundido en la marcha del ecumenismo. Durante su celebración, todas comunidades cristianas están llamadas a orar por la unidad: las comunidades parroquiales y las de vida consagrada, los movimientos y sectores pastorales de la vida de la Iglesia. La oración interconfesional tiene un particular sentido en esta semana grande de la unidad.

Al ecumenismo espiritual han contribuido de manera particular las conferencias y encuentros ecuménicos de las comunidades monacales y religiosas que han sentido una llamada particular a practicar esta vía de acercamiento entre los cristianos, comprometiéndose generosamente en la común tarea de orar sin cesar por la unidad de la Iglesia. Queremos hacer una mención especial de este ecumenismo espiritual y confiamos a las comunidades religiosas movidas por el carisma de la unidad a que no cesen de orar para que se cumpla la voluntad de Cristo: «Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno».

Obispos de la Comisión episcopal para las Relaciones Interconfesionales

del Mensaje para la Semana de oración por la unidad de los cristianos



Familia: valor permanente

Tantos cientos de miles de personas reunidas en la jornada histórica del día de la Sagrada Familia en la Plaza de Colón –2 millones, según los organizadores–, son una prueba inequívoca de que a la gente normal le importa mucho la familia. Más aún si se tiene en cuenta que se han reunido casi espontáneamente, sin necesidad de grandes campañas publicitarias, como siguiendo un fuerte impulso interior. Y no se han reunido por intereses materiales, sino para rezar y reforzar bienes que consideran aún más importantes para la persona, la familia y la sociedad, tales como la unidad de la familia, la fidelidad e indisolubilidad del matrimonio, el derecho a la educación cristiana de los hijos, el valor sagrado de toda vida humana desde su concepción, etc. Estos cientos de miles de personas –de toda edad y condición social– entienden muy bien que estos valores no pueden ser negociables, no pueden formar parte de intercambios de intereses partidistas. Y como comprueban que esos valores esenciales son amenazados o negados por determinadas leyes, han sentido la necesidad vital de expresar, unidos en la oración, sus legítimos derechos que, como ciudadanos libres, les asisten. Las autoridades civiles deberían proteger estos valores si, como es su deber, quieren configurar una sociedad bien estructurada, madura y responsable. Así podrá haber muchas familias que formen a sus hijos en esos valores humanos, familiares y sociales, sin los cuales no puede haber verdadero progreso en la sociedad.

Juan Moya
Madrid



Cuando se pierde la familia

Algunos tenemos la desgracia de haber fracasado en nuestro matrimonio por circunstancias. Sin embargo, eso nos hace valorar aún más lo que no hemos conseguido. A las familias monoparentales nos supone un esfuerzo extraordinario el sacar adelante a nuestros hijos a imagen y semejanza de la Sagrada Familia, porque, aunque no seamos ejemplo a seguir, nuestro deber es educar a nuestros hijos en lo que debe ser una familia cristiana y pedir apoyo a instituciones, colegios y a la Iglesia para que las carencias que estos niños tienen en sus casas no influyan en su formación como futuros padres y hombres de bien. Las familias son los cimientos de la sociedad. Intentemos que no paguen justos por pecadores.

Ytxaso Fernández
correo electrónico

En este mismo sentido hemos recibido cartas, entre otros, de **Valentín Abellenda** (Salt, Gerona), **Blanca Roncalés** (correo electrónico), **Esther Aparicio** (Madrid), **Lorenzo de Ara Rodríguez** (Tenerife), **Jesús Mez Madrid** (Gerona), **Miquel Estelles** (Valencia), **Raquel Alonso** (Asturias), **María Dolores Bravo** (Barcelona), **José Alberto Fernández** (Madrid), **Manuel Enríquez** (Sevilla), **Remedios Falaguera** (Sevilla), **Alberto Lucarelli** (Madrid), **José Javier Ávila** (Madrid), **Santiago-César González** (Sevilla), **Ana Peiró** (Valencia), **Roberto Gómez** (Pontevedra), **Mercedes Gómez** (Segovia) y otros muchos lectores.



Conquistados por Dios

Según los últimos sondeos, 10 millones de españoles asisten cada domingo a Misa. Sorprendentemente, 10 millo-



nes la consideran suficientemente importante como para acometer el sacrificio del desplazamiento hasta la iglesia. ¿Y qué obtienen a cambio? La Misa, acto de Dios, reverbera sobre la superficie de la tierra derramando innumerables bienes entre sus habitantes. El sacrificio de Cristo impregna el mundo creado con sus beneficios y hace del hombre que asiste a ella más digno del Cielo. En Ella todo un Dios se ofrece como víctima de propiciación por las ofensas continuas que se le infligen y recibe la adoración

que las criaturas le tributan. Quien abandona la práctica dominical se autodestruye espiritualmente y su alma ya no es capaz de captar la voz de Dios, que aun así no pierde su afán de conquistarlo para Él.

Eva Catalán
Barcelona



Palabras mal interpretadas

El obispo de Tenerife, muy criticado en numerosos medios de comunicación, no asemeja la homosexualidad a la pederastia. Dice que «no hay que confundir la homosexualidad como necesidad existencial de una persona con la que es practicada como vicio», y es en este segundo caso cuando menciona el abuso de menores como una de las prácticas sexuales que puede buscar el vicioso. Se han retorcido sus palabras para mostrarle como un monstruo al que ya es legítimo insultar.

Juan Ortiz de Noriega
Madrid



Derecho a la vida, no al aborto

El derecho a la vida está reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la Constitución española. Si negamos el primero de nuestros derechos, el que nos hace sujetos de los demás, ¿en aras de qué vamos a defender derechos como la libertad, la igualdad, la libertad de expresión...? No seamos hipócritas. El aborto no es ningún derecho, el derecho es la vida.

Marién Garrido
Cáceres



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Los protocolos de *El País*

En una reciente entrevista concedida a la revista italiana *Famiglia cristiana*, el Secretario de Estado, cardenal **Tarcisio Bertone**, añoraba la izquierda de otros tiempos, nada complaciente con la Iglesia: «El partido comunista de **Gramsci, Togliatti y Berlinguer** –decía Bertone– no hubiera aprobado nunca la deriva que se perfila hoy. Grandes intelectuales comunistas y socialistas, a los que he conocido personalmente, tenían una visión laica pero moral; esto es, creían en un proyecto moral y ético auténtico».

La divergencia entre una izquierda idealista, capaz de entrar en diálogo con la Iglesia por la defensa de los valores esenciales, y otra pragmática, que ve en las autoridades religiosas la competencia que no desea para su liderazgo moral, va definiendo las relaciones entre los Gobiernos socialistas y la Iglesia católica en España.

A ese difícil equilibrio se refería el diario *El País*, hace unos días, cuando reconocía que «la izquierda laicista no acierta a comprender la postura del Gobierno», al que reclama otro comportamiento hacia la Iglesia católica. Es la reivindicación constante de *El País* desde hace años. Para ello repite un mismo patrón que se basa en potenciar la conflictividad entre el Gobierno y la Iglesia. Cuando hay un problema real, el medio se convierte en tercero en discordia, y, cuando no lo hay, en su incitador, hasta el punto de conseguir elevar una mera molestia a la categoría de gran polémica. Es lo sucedido con el Encuentro de las familias en Madrid.

El diario *El País* pretende, legítimamente, orientar a la izquierda española en su relación con la Iglesia. Desempeña así un papel de brújula que resumió hace años **Umbra**, diciendo que este periódico no es *el BOE del PSOE*, sino *su Biblia*. Para ello, suele repetir un protocolo que ha demostrado su eficacia cada vez que se vislumbra una polémica entre el Gobierno (socialista) y los obispos. Ese protocolo se activa ante los documentos o manifestaciones pú-



blicas eclesiales que versan sobre asuntos de calado político.

Su actuación se estructura en tres fases y tres tipos de textos: el previo, el relato de ofensas y una conclusión, a modo de editorial. El previo es un texto publicado antes del acontecimiento que prepara al lector. El relato de ofensas es el modo de contarle lo sucedido, interpretándolo como un episodio de la guerra que la Iglesia libra contra el Gobierno. La conclusión pasa siempre por la denuncia de los Acuerdos Iglesia-Estado ante el Vaticano. A esta secuencia repetida hay que añadir la consiguiente reacción de algunos dirigentes del PSOE que dan eco a los titulares y argumentos esgrimidos por *El País*. Con todo ello, la polémica está servida.

Uno de los modos de reconocer la estrategia desplegada es atendiendo a la importancia objetiva del hecho. Es lo ocurrido con el mensaje de los cardenales en Colón. No era nuevo, pero era *inoportuno*, sobre todo porque la Iglesia se *coló* en la agenda mediática durante la *tregua navideña*, esto es, mientras los líderes políticos estaban ausentes del escenario. Así, el mensaje de los obispos llenó los informativos antes de No-

chevieja y Año Nuevo, con el retraso inevitable de la respuesta.

El País, además, utiliza las tácticas de la personalización y el fomento de la división. La primera supone buscar un *villano* que, en tiempos de **Felipe González**, fue el **cardenal Suquía**, y ahora, los cardenales **Rouco, Cañizares y García Gasco**. La segunda aplica el *divide y vencerás*, presentando a *obispos dialogantes*, como monseñor **Blázquez**, frente a los *intolerantes* ya mencionados. Ésa es, de hecho, la consigna repetida en el V Encuentro de las Familias, donde el diario que había abominado de **Benedicto XVI**, el *guardián de la ortodoxia*, defendía su *talante* cuando visitó Valencia, como forma de oponerlo al *integrismo feroz* de los obispos españoles. Ahora, de hecho, la consigna se resume en *Roma es buena, Madrid es mala y Toledo es peor*. Un modo, como otro cualquiera, de señalar a su candidato favorito. Otra tradición de *El País*.

M^a José Pou Américo

Profesora de la Universidad Cardenal Herrera CEU y autora de la investigación *Los obispos en la vida pública española*

Una delegación de la Conferencia Episcopal Española, presidida por el cardenal Cañizares, visita a la ministra de Educación, doña Mercedes Cabrera, en la sede del Ministerio, el 27 de septiembre de 2006

Unidad

Zapatero ha seguido los consejos del aprendiz de Maquiavelo y ha aplicado el manual, de manera burda y grosera. Le ha crecido la nariz como a Pinocho, al fabular una división en el pueblo cristiano (la división entre *buenos y malos*), con el propósito de engañar a la opinión pública utilizando los altavoces mediáticos de que dispone. Su fiel escudero *pro tempore* a las orillas del Tíber se ha prestado a la jugada, con una actuación impropia de quien ostenta tan digna representación. Conviene mentir con más fuerza cuando se pretende negar la luz del sol, si sus rayos nos deslumbran.

Yo estuve con mi familia en la celebración de la Plaza de Colón. Y nunca ví al pueblo cristiano tan unido en torno a sus pastores en defensa de la causa más noble y justa y más necesaria en los tiempos en que vivimos: la defensa de la familia. Porque la familia no sólo es la base de la sociedad; es la mejor institución, la más valiosa para construir una sociedad auténticamente humana. Y todo lo que vale hay que cuidarlo. Una civilización se mide por la intensidad con la que cuida y protege a las instituciones más valiosas, sin desnaturalizarlas. Algo tan sencillo como inequívoco es lo que unía y une, con fuerza y sin fisuras, a los centenares de miles de personas congregados en la Plaza de Colón y a los millones

que comparten los mismos valores y la misma preocupación.

Cuesta trabajo pensar que la defensa de una causa tan necesaria como es la protección jurídica y social de la familia suscite tan airada controversia. Sólo quienes están empeñados en una operación de ingeniería social pueden reaccionar de modo tan virulento, sin detenerse, al menos, a entender las razones de quienes, utilizando legítimamente el espacio público de una sociedad democrática, reclaman la atención y el apoyo a la institución más valiosa de la sociedad.

Eugenio Nasarre

Discurso de Benedicto XVI al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede

Políticos de cualquier partido: ¡Defended a la familia!

Benedicto XVI ha vuelto a respaldar, por tercera vez consecutiva en estos días, la defensa de la familia. Ha sido durante el discurso que pronunció ante los embajadores destinados en la Santa Sede. En su alocución, repasó algunas de las cuestiones que más preocupan a los católicos y recordó a las poblaciones de diversas partes del mundo que se enfrentan a situaciones difíciles. Reproducimos lo esencial de sus palabras:



Tras un rápido repaso a la situación del mundo, aparece con claridad la fragilidad de la seguridad y la estabilidad en el mundo. Los factores de preocupación son diferentes; sin embargo, todos testimonian que la libertad humana no es absoluta, sino que se trata de un bien compartido, cuya responsabilidad incumbe a todos. En consecuencia, el orden y el derecho son elementos que la garantizan. El Derecho sólo podrá ser una fuerza eficaz de paz si sus fundamentos permanecen sólidamente anclados en el Derecho natural, dado por el Creador. Es por eso también que no se puede nunca excluir a Dios del horizonte del hombre y de la Historia. El nombre de Dios es un nombre de justicia, representa una llamada urgente a la paz.

Esta toma de conciencia podría ayudar, entre otras cosas, a orientar las iniciativas de diálogo intercultural e interreligioso. Estas iniciativas son cada vez más numerosas y pueden estimular la colaboración en temas de interés mutuo, como la dignidad de la persona humana, la búsqueda del bien común, la construcción de la paz y el desarrollo. A este respecto, la Santa Sede ha querido dar un relieve particular a su partici-

pación en el diálogo de alto nivel sobre el entendimiento entre las religiones y las culturas y la cooperación para la paz, en el marco de la 62ª Asamblea General de las Naciones Unidas (4-5 octubre 2007). Este diálogo, para ser auténtico, debe ser claro, evitando relativismos y sincretismos, pero animado de un respeto sincero por los otros y de un espíritu de reconciliación y de fraternidad. La Iglesia católica está profundamente comprometida en ello y me es grato recordar de nuevo la carta que, el 13 de octubre pasado, me dirigieron ciento treinta y ocho personalidades musulmanas, renovando mi gratitud por los nobles sentimientos que allí se expresan.

Nuestra sociedad ha incluido justamente la grandeza y la dignidad de la persona humana en las diversas declaraciones de derechos, que han sido formuladas a partir de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, adoptada hace sesenta años. Este acto solemne fue, según la expresión del Papa Pablo VI, uno de los más grandes títulos de gloria de las Naciones Unidas. En todos los continentes, la Iglesia católica se compromete para que los derechos del hombre sean no solamente proclamados,

Benedicto XVI recibió,
como es tradición,
a los diplomáticos
acreditados ante
la Santa Sede

sino aplicados. Es de desear que los organismos creados para la defensa y promoción de los derechos del hombre consagren todas sus energías a este cometido, y, en particular, que el Consejo de los Derechos del Hombre sepa responder a las expectativas suscitadas tras su creación.

La Santa Sede, por su parte, no dejará de reafirmar estos principios y estos derechos fundados sobre lo que es esencial y permanente en la persona humana. Es un servicio que la Iglesia desea ofrecer a la verdadera dignidad del hombre, creado a imagen de Dios. Partiendo precisamente de estas consideraciones, no puedo dejar de deplorar, una vez más, los continuos ataques perpetrados, en todos los continentes, contra la vida humana.

Ciencia y ética

Quisiera recordar, junto a tantos investigadores y científicos, que las nuevas fronteras de la bioética no imponen una elección entre la ciencia y la moral, sino que más bien exigen un uso moral de la ciencia. Por otra parte, recordando el llamamiento hecho por el Papa Juan Pablo II con ocasión del gran Jubileo del Año 2000, me alegra que, el 18 de diciembre pasado, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptara una resolución por la que se llama a los Estados a instituir una moratoria en la aplicación de la pena de muerte, y deseo que esta iniciativa estimule el debate público sobre el carácter sagrado de la vida humana. Deploro, una vez más, los ataques preocupantes contra la integridad de la familia, fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer. Los responsables de la política, de la orientación que sean, deben defender esta institución fundamental, célula básica de la sociedad. ¡Qué más se puede decir! Hasta la libertad religiosa, «exigencia ineludible de la dignidad de cada hombre y piedra angular del edificio de los derechos humanos» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1988, preámbulo), está frecuentemente amenazada. Existen, en efecto, lugares donde no se puede ejercer plenamente. La Santa Sede, la defiende y pide su respeto para todos. Ella está preocupada por las discriminaciones contra los cristianos y contra los fieles de otras religiones.

La paz no puede ser sólo una simple palabra o una aspiración ilusoria. La paz es un compromiso y un modo de vida que exige que se satisfagan las expectativas legítimas de todos como el acceso a la alimentación, al agua y a la energía, a la Medicina y a la tecnología, o bien el control de los cambios climáticos. Solamente así se puede construir el futuro de la Humanidad; solamente así se favorece el desarrollo integral



FOTO: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

para hoy y para mañana. Hace cuarenta años, el Papa Pablo VI, acuñando una expresión particularmente feliz, señaló, en la encíclica *Populorum progressio*, que «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz». Por eso, para consolidar la paz, es necesario que los positivos resultados macroeconómicos, obtenidos en 2007 por numerosos países en vías de desarrollo, sean sostenidos por políticas sociales eficaces y por la puesta en práctica de compromisos de asistencia por parte de los países ricos.

Por último, quisiera exhortar a la comunidad internacional a un compromiso global por la seguridad. Un esfuerzo conjunto por parte de los Estados para aplicar todas las obligaciones contraídas, y para impedir el acceso de los terroristas a las armas de destrucción masiva, reforzaría, sin ninguna duda, el régimen de no proliferación nuclear y lo haría más eficaz. Celebro el acuerdo alcanzado para el desmantelamiento del programa de armamento nuclear en Corea del Norte y animo a la adopción de medidas apropiadas para la reducción de armas de tipo convencional y para afrontar el problema humanitario planteado por las bombas de racimo.

La diplomacia es, en cierta manera, el arte de la esperanza. Ella vive de la esperanza e intenta discernir incluso sus signos más tenues. La diplomacia debe dar esperanza. Cada año, la celebración de la Navidad nos recuerda que, cuando Dios se hizo niño pequeño, la Esperanza vino a habitar en el mundo, en el corazón de la familia humana. Esta certeza se hace hoy oración: que Dios abra a la Esperanza, que no defrauda nunca, el corazón de aquellos que gobiernan la familia de los pueblos.

Un momento
de la celebración
del Día de la Familia
en la madrileña
plaza de Colón

La Iglesia, al lado de los que sufren

Los países apartados de la Iglesia: «Dirijo un pensamiento especial a las naciones que no tienen todavía relaciones diplomáticas con la Santa Sede: también ellas tienen un lugar en el corazón del Papa».

Iberoamérica: «En el ámbito económico y social, pude apreciar [en la visita que hice a Brasil el año pasado] tanto signos elocuentes de esperanza para este continente como motivos de preocupación. ¿Cómo no desear una cooperación creciente entre los pueblos de Iberoamérica, así como el cese de tensiones internas en cada uno de los países que la componen, para que puedan converger en los grandes valores inspirados por el Evangelio? Deseo mencionar a Cuba, que se apresta a celebrar el décimo aniversario de la visita de mi venerado predecesor. El Papa Juan Pablo II fue recibido con afecto por las autoridades y por la población, animando a todos los cubanos a colaborar para conseguir un futuro mejor. Permítaseme retomar este mensaje de esperanza que no ha perdido nada de su actualidad».

Víctimas de catástrofes naturales: «Frente a los trágicos acontecimientos de este tipo, es necesario un compromiso común y decidido. Como he escrito en la encíclica sobre la esperanza *la grandeza de la Humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad*» (Spe Salvi, 38).

Israel y Palestina: «Me alegra que la Conferencia de Annapolis haya dado signos en la dirección de un abandono del recurso a soluciones parciales o unilaterales, en beneficio de una visión global, respetuosa de los derechos e intereses de los pueblos de la región. Una vez más, hago un llamamiento a los israelíes y a los palestinos, para que concentren sus esfuerzos en poner en práctica los compromisos asumidos en esta ocasión y no frenen el proceso felizmente iniciado».

Líbano: «Deseo que los libaneses puedan decidir libremente acerca de su futuro y pido al Señor que les ilumine, empezando por los responsables de la vida pública, para que, dejando de lado los intereses particulares, estén dispuestos a comprometerse por el camino del diálogo y de la reconciliación».

Iraq: «Actualmente, los atentados terroristas, las amenazas y la violencia continúan, en particular contra la comunidad cristiana, y las noticias que nos llegan de ayer confirman nuestra preocupación; es evidente que todavía quedan por resolver aspectos esenciales de ciertas cuestiones políticas».

Irán: «Deseo alentar a que se continúe sin descanso por la vía de la diplomacia para resolver la cuestión del programa nuclear iraní, negociando con buena fe, adoptando medidas destinadas a aumentar la transparencia y la confianza recíprocas, y teniendo siempre en cuenta las auténticas necesidades de los pueblos y del bien común de la familia humana».

Paquistán: «Deseo que todas las fuerzas políticas y sociales se comprometan en la construcción de una sociedad pacífica que respete los derechos de todos».

Afganistán: «Junto a la violencia se añaden otros graves problemas sociales, como la producción de drogas; es necesario ofrecer más apoyo a los esfuerzos de desarrollo y trabajar con más intensidad todavía en la construcción de un futuro sereno».

Birmania: «Pido al Señor que, con el apoyo de la comunidad internacional, se abra una época de diálogo entre el Gobierno y la oposición, asegurando el verdadero respeto de todos los derechos del hombre y de las libertades fundamentales».

Darfur: «Quisiera volver a expresar mi profundo pesar al comprobar cómo la esperanza parece casi derrotada por el siniestro cortejo de hambre y de muerte».

África Oriental y región de los Grandes Lagos: «Hago un llamamiento a las partes en conflicto para que cesen las operaciones militares, se facilite el paso de la ayuda humanitaria y los civiles sean respetados».

Kenia: «Invito a todos los habitantes, y en particular a los responsables políticos, a buscar a través del diálogo una solución pacífica, fundada sobre la justicia y la fraternidad. La Iglesia católica no es indiferente a los gemidos de dolor que se elevan en esta región. Ella hace suyas las peticiones de ayuda de los refugiados y de los desplazados y se compromete para favorecer la reconciliación, la justicia y la paz».

Etiopía: «[Este país] inicia el tercer milenio cristiano, y estoy seguro de que las celebraciones organizadas con este motivo contribuirán también a recordar la inmensa obra, social y apostólica, realizada por los cristianos en África».

Los Balcanes: «Expreso una vez más el deseo que el estatuto definitivo de Kosovo tenga en cuenta las legítimas reivindicaciones de las partes implicadas y garantice, a todos los que habitan en esta tierra, seguridad y respeto a sus derechos para que definitivamente se aleje el fantasma de los enfrentamientos violentos y se refuerce la estabilidad europea».

Unión Europea: «Sigo con atención el período que se ha abierto con la firma del *Tratado de Lisboa*. Esta etapa impulsa el proceso de construcción de la casa Europea, que será para todos un buen lugar para vivir si se construye sobre un sólido fundamento cultural y moral de valores comunes tomados de nuestra historia y de nuestras tradiciones (Encuentro con las Autoridades y el Cuerpo diplomático, Viena, 7 septiembre 2007), y si ella no reniega de sus raíces cristianas».

Lo que han dicho los obispos sobre...

La familia



¿Hemos dicho algo incorrecto?

La jornada eclesial vivida en la Plaza de Colón, de Madrid, el domingo 30 de diciembre, coincidiendo con la solemnidad de la Sagrada Familia, siembra una semilla de esperanza en la Iglesia y en la sociedad española. En aquella asamblea no hubo politiquero alguno. Más bien, ante aquella millonaria concentración de familias, se lanzaron mensajes alentadores, al mismo tiempo que denuncias proféticas. No estábamos allí para defendernos a nosotros mismos, ni para defender un interés de la Iglesia, sino para defender un patrimonio común de toda la sociedad: la familia.

Estos días me ha venido a la mente el pasaje del evangelio de San Juan en el que se narra que un guardián del templo abofeteó a Jesús durante el interrogatorio de Anás, a lo que el mismo Señor contestó: «Si he hablado mal, dime en qué he hablado mal. Pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?» Lo que la Iglesia ha proclamado en la celebración de la Plaza de Colón es que la defensa de los derechos del individuo es más ficticia que real, mientras no vaya acompañada del respeto y tutela de los derechos de la familia. El bien de la familia es el bien de cada uno de los miembros que la componen. ¿Hemos dicho algo incorrecto?

+ José Ignacio Munilla
obispo de Palencia

La familia, en la Jornada Mundial de la Paz

El lema para la Jornada Mundial de la Paz de este año reza así: *Familia humana, comunidad de paz*. Dos realidades que han de conjugarse bien: *familia y paz*. «En una vida familiar sana –dice el Papa–, se experimentan algunos elementos esenciales de la paz: la justicia y el amor entre hermanos y hermanas, la función de la autoridad manifestada por los padres, el servicio afectuoso a los más débiles, porque son pequeños, ancianos o están enfermos, la ayuda mutua en las necesidades de la vida, la disponibilidad para acoger al otro, y si fuera necesario, para perdonarlo».

+ Rafael Palmero Ramos
obispo de Orihuela-Alicante

El matrimonio ya no existe legalmente

No es en absoluto exagerado decir (aunque comprendo que pueda parecerlo) que en España el matrimonio ha deja-

do de existir legalmente, puesto que, bajo ese nombre, el Código Civil actual entiende la unión de cualesquiera personas, con total independencia de su identidad sexual.

En otros países (poquísimos) sí se han equiparado las uniones de personas del mismo sexo al matrimonio. No es que nos parezca tampoco nada justo, pero es ciertamente otra cosa. Allí el matrimonio sigue siendo la unión de un varón y de una mujer, del esposo y de la esposa, y las leyes se han limitado a declarar que las uniones de personas del mismo sexo gozan plenamente (en algún raro caso de equiparación plena) de los mismos derechos que el matrimonio.

En cambio, la Ley de Reforma del Código Civil se ha permitido evacuar el contenido específico del contrato matrimonial por un método tan simple como devastador. A saber: eliminando del título correspondiente del Código las palabras *esposo/esposa* o *marido/mujer* y sustituyéndolas por *cónyuges*. La misma suerte corrieron las palabras *padre* y *madre*, que son reemplazadas por la palabra *progenitor*.

El matrimonio, pues, ha sido equiparado a una unión asexual de *cónyuges* y/o de *progenitores*. Naturalmente no se prohíbe que puedan ser de sexo distinto, pero no es necesario que lo sean. Con lo cual, el matrimonio ha dejado de existir en su especificidad.

Juan Antonio Martínez Camino
Secretario General de la Conferencia Episcopal, en *El Mundo* (7-I-2008)

Los obispos no negamos la soberanía de la sociedad

Creo que cualquier cardenal, obispo o cristiano puede decir su opinión sobre cuestiones y líneas políticas sin necesidad de que, para ello, tenga que presentarse a unas elecciones, ni pedir permiso al Gobierno. Puede hablar de todo desde un punto de vista moral y doctrinal. Y no sólo puede, sino que debe.

Los obispos no negamos la soberanía de la sociedad, ni pretendemos que se legisle desde la fe cristiana, pero tenemos todo el derecho a decir que ciertas leyes van contra el bien común y contra los derechos humanos, y cuando se promulgan esas leyes tenemos el deber de criticarlas y decir a los cristianos que no están obligados a cumplirlas, y eso lo debemos decir también a los gobernantes cristianos.

+ José Gea
obispo de Mondoñedo-Ferrol

El cardenal Rouco, al comienzo del año 2008

Gran acontecimiento eclesial

Ha brillado «la estrella de la familia» en el portal de Belén: así titula el cardenal arzobispo de Madrid su primera exhortación pastoral de 2008, en la que escribe:

En la fiesta de la Sagrada Familia, hemos vivido un día *Por la familia cristiana*, grande y gozoso. En la Plaza de Colón, las familias cristianas de España se dieron cita para proclamar, con sus pastores, el Evangelio de la familia y dar testimonio de los dones de vida y de amor que se reciben del Señor cuando se vive el matrimonio y la familia cristianamente. En un clima fervoroso de acogida de la Palabra de Dios y de oración por las necesidades espirituales y corporales de todas las familias de España, las propias familias fueron las protagonistas valientes y alegres de una celebración en la que experimentaron y compartieron el Misterio de comunión que es la Iglesia. «Si alguien nos pregunta –decía en la homilía de la Plaza de Colón– por el significado de esta gran celebración, habría que contestar: las familias cristianas de España han querido ofrecer un testimonio público, festivamente expresado, de que en la experiencia cristiana de la familia se descubre, recibe y vive el gran don del amor como primicia y vía imprescindible para vivir de amor y con amor en todas las circunstancias privadas y públicas de la vida y para andar la peregrinación de este mundo con esperanza». Esa respuesta continúa y continuará siendo nuestra respuesta. La experiencia cristiana de la familia se basa y descansa en el reconocimiento pleno de la verdad del matrimonio según el plan de Dios: la de ser la comunidad íntima de amor y de vida entre el varón y la mujer, unidos por el vínculo de la fidelidad indisoluble y abiertos al don de la vida –a los hijos–. Verdad que se ve reflejada en la Sagrada Familia. Buscar otra explicación para comprender y caracterizar lo que fue única y exclusivamente un gran acontecimiento eclesial, que no sea la explicación pastoral, significa ignorar el origen, la naturaleza y la finalidad del acto.

La Estrella de la familia cristiana

En el centro del acto estuvo el Santo Padre, que nos dedicó la parte central de su habitual mensaje del *Ángelus* dominical. El Papa quería acompañar y estimular a nuestras familias en la fidelidad a la vocación recibida de esposos y padres cristianos, y en la afirmación de la verdad de la familia cristiana hacia dentro de la Iglesia y hacia fuera, ¡hacia toda la sociedad! La Iglesia, ¡toda ella!, pastores y fieles, sienten, junto con muchos ciudadanos que sintonizan con el reconocimiento de la verdad natural de la institución familiar, la delicada situación por la que atraviesa la familia en el momento actual de España y de Europa, conscientes de que su futuro, ¡su suerte!, depende esencialmente del bien integral de la familia, y sabiendo, por supuesto, que ellas, las familias cristianas, constituyen para la Iglesia la



Un momento de la homilía del cardenal Rouco, el pasado 30 de diciembre, en la Plaza de Colón

comunidad primera e imprescindible para la transmisión de la fe y su implantación en el mundo.

Sí, podríamos afirmar, pues, con toda razón, que brilló para la Iglesia y para el pueblo y la sociedad en España, por una gracia especial del Señor, *su Estrella, la Estrella de la familia cristiana*; indicándonos que, en el Portal de Belén, encuentran el modelo, la inspiración y la fuerza espiritual para saber apreciar y acoger el don precioso de verdad, de amor y de vida, ¡de felicidad verdadera!, que han recibido en su vocación matrimonial y familiar, y para testimoniarlo ante el mundo con sencillez y fortaleza cristianas. En esa dirección de la familia cristiana habremos de mirar pastoralmente todos en la Iglesia, en el año que acabamos de estrenar. En esa dirección estamos caminando, en nuestra querida archidiócesis de Madrid, con la *Misión Joven en la Familia*, en el presente curso pastoral, y habremos de caminar en los sucesivos. No hay duda, *los signos de los tiempos* nos reclaman actitud, disponibilidad y compromiso misionero con la Evangelización de la familia.

A nosotros, a la comunidad diocesana de Madrid, nos ha correspondido la responsabilidad de recibir, dar cobijo y calor de comunión eclesial a la iniciativa de la gran celebración *Por la familia cristiana* de la madrileña Plaza de Colón. ¡Una verdadera y singular gracia del Señor para nosotros! La entrega generosa de tantos diocesanos de Madrid para dar cumplimiento a las exigencias de la llamada y del encargo recibido ha sido admirable por generosa y sacrificada, ¡hasta la extenuación! Toda la diócesis y, en primer lugar, su pastor con sus obispos auxiliares, les debemos a los orga-

nizadores una sentidísima gratitud. De ella quiero yo hoy dar testimonio públicamente. En un plazo de tiempo escasísimo, con la contribución inestimable de la oración de nuestras comunidades de vida contemplativa, fueron capaces de ofrecer a la inmensa multitud de las familias cristianas, venidas de Madrid y de toda España, el marco técnico, pastoral y litúrgico que hizo posible tan bella celebración. Gratitud que extendiendo de corazón a todas las familias madrileñas y a todos los madrileños que se volcaron, con su proverbial estilo de fraterna y abierta hospitalidad, en el recibimiento y acogida dada a todas las familias hermanas procedentes de los más diversos rincones de España. ¿Y cómo no resaltar el ejemplo de civismo ejemplar mostrado durante toda la jornada por parte de todos los congregados en Colón? Significaron un ejemplo patente e irrefutable de cómo la familia cristiana, edificada y vivida según el modelo de la Familia de Nazareth, produce unos efectos humanizadores impresionantes. Más aún, se revela como la verdadera *agencia de la paz*, de la que nos ha hablado el Santo Padre Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada de la Paz del primero de año de 2008. Y gracias queremos dar, en primer lugar, al Santo Padre por su apoyo paternal y por sus palabras tan luminosas y fervientes, que tanto nos han ayudado y ayudan en la nada fácil tarea de emprender una renovada y comprometida pastoral de la familia. Y, ¿cómo no?, gracias, humilde y piadosamente ofrecidas a Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, porque ha impulsado y confortado el alma de su Iglesia.

+ Antonio María Rouco Varela

En la cárcel, en los albergues... también ha sido Navidad

Las otras Navidades

Hay Navidades diferentes. Unas Navidades donde no hay familia cerca, donde nunca sobra comida, y donde los Reyes Magos no llegan. Y son unas Navidades que conviven a nuestro lado en las calles, en los portales y en los suburbios de nuestra ciudad...



Las Navidades de los más desfavorecidos son una realidad, pero también hay muchos voluntarios, laicos y religiosos, que hacen todo lo posible porque la alegría del Hijo de Dios que nace entre nosotros pueda ser vivida de forma especial, incluso entre los que más sufren. ¿Cómo ha sido la Navidad para los sin techo, para los presos, para las familias más pobres de Madrid?

Las Misioneras de la Caridad, que diariamente alimentan a cientos de personas en su comedor de la calle Ronda de Segovia, organizaron su tradicional comida de Nochebuena en el comedor del colegio del Sagrado Corazón, de la calle Ferraz. Fue una celebración muy numerosa que comenzó, como siempre, con la celebración de la Eucaristía, y después tuvo lugar la comida, para celebrar la alegría de la Navidad. Al terminar, y también como todos los años, cada persona recibió un regalo que, como explica don Francisco García Roca, diácono permanente y voluntario, «es siempre un gran regalo: un saco de dormir, útiles de aseo y cosas que a estas personas que están en la calle les pueden venir bien..., y todo de buena calidad».

«Cuando llegaron los postres –dice don Francisco–, pudo venir nuestro arzobispo, don Antonio María Rouco, como todos los años. Estuvo un buen rato saludando a cada persona, y después, al terminar la comida, se fue a casa de las Hermanas, donde hay enfermos y enfermas de sida, y ancianos sin hogar. Allí habló con todos y bendijo el belén».

Los voluntarios juegan un papel clave para que todos puedan celebrar la Navidad

Llegan los Reyes Magos

Para los niños de las familias a las que atienden las misioneras también hubo un recuerdo especial. El pasado jueves día 3, tuvo lugar la entrega de regalos de los Reyes Magos, como todos los años, en la madrileña parroquia de Delicias. Gracias a la solidaridad de numerosos ciudadanos y voluntarios, muchos niños pudieron tener regalos nuevos, en un acto con payasos, teatro y la presencia de los mismísimos Reyes Magos.

Pero para hablar de los más desfavorecidos, no podemos olvidar la tarea de Cáritas diocesana. Son muchos los centros de

esta institución que han tenido momentos especiales en estas fechas. Doña Antonia López, trabajadora social de CEDIA (Centro de Información y Acogida de Cáritas Madrid), un centro para personas sin hogar con capacidad para cuarenta plazas, tiene la experiencia de que estas fechas ya son especiales por sí para cualquier persona, pero, «para las personas con las que nosotros trabajamos, son un poco más difíciles. Por eso no nos gusta crear una especie de felicidad ficticia, o hacer una burbuja como si las dificultades desaparecieran, para que luego se pasen las fiestas y darnos el batacazo. Además, sabemos que es importante respetar el momento en el que se encuentra cada persona, algunos en estas fechas intentan tener algún contacto con sus familias, a veces tienen éxito, y otras no. Por eso los voluntarios intentamos estar más atentos o disponibles por si vemos a alguien que se aparta un poco, está más triste, o que tiene más ganas de hablar...».

Aun así, el equipo de 14 voluntarios se ha volcado para que estas Navidades sean diferentes y muy alegres. «Hemos intentado disfrutar de todas las actividades que organiza el Ayuntamiento, que este año han sido bastante majas –explica doña Antonia–. Hemos visto con ellos belenes, una exposición sobre Roma en el Canal de Isabel II, la exposición de Fernando Alonso, fuimos al cine... Además, en Nochebuena tuvimos una cena muy especial, y durante todas las Navidades las personas del Centro han podido disfrutar de las cestas y los dulces que nos han ido dejando muchas personas generosas».

Estuve preso... y me visitasteis

¿Y en la cárcel? Allí tampoco son nada fáciles las cosas. Son momentos en que los presos se acuerdan especialmente de sus familias, y quienes peor lo pasan suelen ser los extranjeros que cumplen condena aquí. Para don Enrique Moreno, voluntario de Confraternidad Carcelaria en la cárcel de Soto del Real, «estas fechas son especialmente duras para muchas mujeres que vienen de América y son interceptadas con droga. Es algo relativamente frecuente, y para ellas son unas fechas muy duras porque están muy solas y se acuerdan mucho de sus familias. En la cárcel de Soto del Real, las Navidades se celebran adornando con árboles y belenes cada módulo, y con un verdadero espíritu de Navidad cristiano, pues hay muchos presos convertidos. Como tradición, todos los años viene el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio, a celebrar la Eucaristía y a charlar con los presos. Este año vino el 28 de diciembre, sobre las 12 de la mañana. Era el día de los Santos Inocentes, un día muy especial para tanta gente que está en la cárcel, así que la homilía resultó especialmente bonita».

A. Llamas Palacios

Ejercicios espirituales para sacerdotes

La Vicaría para el Clero de la archidiócesis de Madrid organiza una tanda de Ejercicios espirituales, abierta a todos los sacerdotes, los días del 27 de enero al 1 de febrero próximos, en la Casa de espiritualidad, de Monte Alina (calle Poniente, 20), de Pozuelo de Alarcón. Serán dirigidos por el padre jesuita Santiago Arzubialde. Información e inscripciones: Tel. 91 715 77 62.

Hay también Ejercicios espirituales para sacerdotes, promovidos por el movimiento de Comunión y Liberación, los días del 3 al 6 de febrero próximo, predicados por monseñor Jesús Sanz Montes, obispo de Huesca y de Jaca, en la Casa de Oración La Cerca (calle Herrería, 8), de Los Molinos. Información e inscripciones: Tel. 91 521 83 14.

La voz del cardenal arzobispo

Gran acontecimiento eclesial

Ha brillado «la estrella de la familia» en el portal de Belén: así titula nuestro cardenal arzobispo su primera exhortación pastoral de 2008, en la que escribe

En la fiesta de la Sagrada Familia, hemos vivido un día *Por la familia cristiana*, grande y gozoso. En la Plaza de Colón, las familias cristianas de España se dieron cita para proclamar, con sus pastores, el Evangelio de la familia y dar testimonio de los dones de vida y de amor que se reciben del Señor cuando se vive el matrimonio y la familia cristianamente. En un clima fervoroso de acogida de la Palabra de Dios y de oración por las necesidades espirituales y corporales de todas las familias de España, las propias familias fueron las protagonistas valientes y alegres de una celebración en la que experimentaron y compartieron el Misterio de comunión que es la Iglesia. «Si alguien nos pregunta –decía en la homilía de la Plaza de Colón– por el significado de esta gran celebración, habría que contestar: las familias cristianas de España han querido ofrecer un testimonio público, festivamente expresado, de que en la experiencia cristiana de la familia se descubre, recibe y vive el gran don del amor como primicia y vía imprescindible para vivir de amor y con amor en todas las circunstancias privadas y públicas de la vida y para andar la peregrinación de este mundo con esperanza». Esa respuesta continúa y continuará siendo nuestra respuesta. La experiencia cristiana de la familia se basa y descansa en el reconocimiento pleno de la verdad del matrimonio según el plan de Dios: la de ser la comunidad íntima de amor y de vida entre el varón y la mujer, unidos por el vínculo de la fidelidad indisoluble y abiertos al don de la vida –a los hijos–. Verdad que se ve reflejada en la Sagrada Familia. Buscar otra explicación para comprender y caracterizar lo que fue única y exclusivamente un gran acontecimiento eclesial, que no sea la explicación pastoral, significa ignorar el origen, la naturaleza y la finalidad del acto.

La Estrella de la familia cristiana

En el centro del acto estuvo el Santo Padre, que nos dedicó la parte central de su habitual mensaje del *Ángelus* dominical. El Papa quería acompañar y estimular a nuestras familias en la fidelidad a la vocación recibida de esposos y padres cristianos, y en la afirmación de la verdad de la familia cristiana hacia dentro de la Iglesia y hacia fuera, ¡hacia toda la sociedad! La Iglesia, ¡toda ella!, pastores y fieles, sienten, junto con muchos ciudadanos que sintonizan con el reconocimiento de la verdad natural de la institución familiar, la delicada situación por la que atraviesa la familia en el momento actual de España y de Europa, conscientes de que su futuro, ¡su suerte!, depende esencialmente del bien integral de la familia, y sabiendo, por supuesto, que ellas, las familias cristianas, constituyen para la Iglesia la



Un momento de la homilía del cardenal Rouco, el pasado 30 de diciembre, en la Plaza de Colón

comunidad primera e imprescindible para la transmisión de la fe y su implantación en el mundo.

Sí, podríamos afirmar, pues, con toda razón, que brilló para la Iglesia y para el pueblo y la sociedad en España, por una gracia especial del Señor, *su Estrella, la Estrella de la familia cristiana*; indicándonos que, en el Portal de Belén, encuentran el modelo, la inspiración y la fuerza espiritual para saber apreciar y acoger el don precioso de verdad, de amor y de vida, ¡de felicidad verdadera!, que han recibido en su vocación matrimonial y familiar, y para testimoniarlo ante el mundo con sencillez y fortaleza cristianas. En esa dirección de la familia cristiana habremos de mirar pastoralmente todos en la Iglesia, en el año que acabamos de estrenar. En esa dirección estamos caminando, en nuestra querida archidiócesis de Madrid, con la *Misión Joven en la Familia*, en el presente curso pastoral, y habremos de caminar en los sucesivos. No hay duda, *los signos de los tiempos* nos reclaman actitud, disponibilidad y compromiso misionero con la Evangelización de la familia.

A nosotros, a la comunidad diocesana de Madrid, nos ha correspondido la responsabilidad de recibir, dar cobijo y calor de comunión eclesial a la iniciativa de la gran celebración *Por la familia cristiana* de la madrileña Plaza de Colón. ¡Una verdadera y singular gracia del Señor para nosotros! La entrega generosa de tantos diocesanos de Madrid para dar cumplimiento a las exigencias de la llamada y del encargo recibido ha sido admirable por generosa y sacrificada, ¡hasta la extenuación! Toda la diócesis y, en primer lugar, su pastor con sus obispos auxiliares, les debemos a los orga-

nizadores una sentidísima gratitud. De ella quiero yo hoy dar testimonio públicamente. En un plazo de tiempo escasísimo, con la contribución inestimable de la oración de nuestras comunidades de vida contemplativa, fueron capaces de ofrecer a la inmensa multitud de las familias cristianas, venidas de Madrid y de toda España, el marco técnico, pastoral y litúrgico que hizo posible tan bella celebración. Gratitud que extendiendo de corazón a todas las familias madrileñas y a todos los madrileños que se volcaron, con su proverbial estilo de fraterna y abierta hospitalidad, en el recibimiento y acogida dada a todas las familias hermanas procedentes de los más diversos rincones de España. ¿Y cómo no resaltar el ejemplo de civismo ejemplar mostrado durante toda la jornada por parte de todos los congregados en Colón? Significaron un ejemplo patente e irrefutable de cómo la familia cristiana, edificada y vivida según el modelo de la Familia de Nazareth, produce unos efectos humanizadores impresionantes. Más aún, se revela como la verdadera *agencia de la paz*, de la que nos ha hablado el Santo Padre Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada de la Paz del primero de año de 2008. Y gracias queremos dar, en primer lugar, al Santo Padre por su apoyo paternal y por sus palabras tan luminosas y fervientes, que tanto nos han ayudado y ayudan en la nada fácil tarea de emprender una renovada y comprometida pastoral de la familia. Y, ¿cómo no?, gracias, humilde y piadosamente ofrecidas a Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, porque ha impulsado y confortado el alma de su Iglesia.

+ Antonio María Rouco Varela

Habla Inma, madre de siete hijos, uno de ellos con parálisis cerebral

«La mejor ayuda para nuestra hija: que seamos felices»

La tercera hija de Inma y Javier nació con parálisis cerebral. Poco tiempo más tarde, tuvieron cuatro hijos más. Lo que para muchos sería una desgracia, ellos, a golpe de fe y esperanza, lo han transformado en su felicidad particular, entretejida en una familia numerosa y unida, en la que se cuidan unos a otros y donde nunca falta la alegría



No se puede pensar: ¿Qué he hecho yo para merecer esto? No. Yo pienso: ¿Dónde iba a estar Pilar mejor? ¿Dónde se la iba a querer y cuidar más?

«Yo creo que la asistente social que nos atendió en su día estaba segura de que yo no sabía a qué me estaba enfrentando –dice Inma–, de que no acababa de darme cuenta qué suponía la enfermedad de mi hija. Supongo que era por mi juventud, pero no quise perder el ánimo en ningún momento. Esto era lo que tenía, y con ello tenía que salir adelante. En el fondo sentía como si Dios me hubiera dicho: «Mira lo que te mando, a ver cómo me lo cuidas. Y yo creo que Dios te da la gracia para sobrellevarlo».

«El neurólogo que trató a la niña –explica Inma– fue muy claro desde el primer momento. Nos dijo que la niña no avanzaría nunca, que tenía lesiones irreversibles, y que lo único que la ayudaría sería que nosotros disfrutáramos de la vida, que nos divirtiéramos, que, como matrimonio, estuviéramos muy unidos y fuéramos felices. Fue uno de los consejos más útiles que me han dado».

Después de nacer Pilar, les recomendaron que, ya que la niña necesitaba muchos cuidados, esperaran unos años antes de tener más hijos. Y de hecho, esperaron, hasta que decidieron fiarse de Dios, y cuatro años más tarde llegó Pablo. Y después Álvaro, y después Antonio, y después Inmaculada. «La gente me decía que si estaba loca,

que cómo se me ocurría tener más hijos, con la dedicación que necesita Pilar. Pero mi marido y yo somos creyentes, estamos muy enamorados el uno del otro, y creemos que nuestros hijos son los que Dios ha querido poner en nuestras manos. Me hace gracia cuando me preguntan si Pilar era un *hijo deseado*. ¿Cómo no va a serlo? Cuando te casas con alguien a quien amas, estás abierto a la vida, y aceptas lo que venga y cuando venga, como una gran alegría».

Claro, si no estuvieras tú...

A Pilar le encantan las Navidades, y cuando coge una pandereta no hay quien la pare, aunque sólo mueva una mano. Casi no ve, pero conoce perfectamente a toda su familia y al personal del colegio. Aprende muy lenta-

mente, pero se sabe todos los villancicos y todas las oraciones, hasta las más largas. Y es la favorita de sus hermanos, pues ninguno se olvida de ella. «El hecho de que los padres no lo veamos como un problema –opina Inma– hace que sus hermanos lo vean de la misma manera. Y es cierto que ella nos condiciona todas las salidas que hacemos en familia. Hasta hace poco no teníamos rampa, y cuando queríamos hacer algún plan, siempre había que pensar en que estaba ella, que había que cargar con la silla, etc. Y si a algún hermano se le escapa: *Claro, si no estuviera Pilar...*, con mucha gracia alguien le dice: *Claro, si no estuvieras tú...*»

Inma piensa que todas las cosas, las buenas y las malas, pueden llevarse con alegría y garbo. Sin grandes ostentaciones, con sencillez, el sufrimiento puede mirarse desde otro punto de vista si uno acepta la realidad que Dios le pone a cada uno en su camino. «Al poco tiempo de nacer Pilar –recuerda–, escuché el Evangelio que habla del ciego de nacimiento. Me acuerdo de que me ayudó muchísimo. En aquella lectura, se planteaba si el hecho de que hubiera nacido ciego era un castigo para sus padres. Y te explica que no, que es ciego y ya está. Me di cuenta de que, ante las dificultades, no puedes pensar: *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* No. Yo pienso: *¿Dónde iba a estar Pilar, mejor que con nosotros? ¿Dónde se la iba a querer y cuidar más?*»

La familia de Pilar

Inma y Javier se casaron hace 19 años. Él tenía 27 años, y ella 24. Al poco, nació Almudena, que ya tiene 18 años. Después, vino Santiago, de 17, y dos años más tarde, vendría Pilar. Cuando Inma estaba embarazada de Pilar, comenzó a tener graves complicaciones, que le obligaron a permanecer en el hospital inmovilizada varios meses. Finalmente, Pilar nació a los seis meses de gestación, y pesó poco más de un kilo. Aunque al principio todo parecía que marchaba bien, a los quince días los médicos comenzaron a alertar sobre unas manchas en el cerebro de la niña, que se podían advertir en el scáner... El resultado, más adelante, estuvo claro: la niña padecía parálisis cerebral.

Fiesta del Bautismo del Señor

Éste es mi Hijo amado

La escena del bautismo de Jesús en el Jordán viene a ser el remate del tiempo litúrgico de Navidad y el comienzo del tiempo ordinario. Se trata de una teofanía preciosa. Dios Padre nos presenta a su Hijo único, como el amado con amor de predilección en el Espíritu Santo, que unge esta humanidad de Cristo. Jesús aparece como El Ungido, empapado del Espíritu Santo, el Cristo. Las tres personas divinas aparecen en un escenario de pecadores, ofreciendo a todos el perdón y la misericordia, que nos llega a través del Cordero que quita el pecado del mundo.

El Espíritu Santo toca la carne de Cristo para capacitarla a la resurrección, pasando previamente por la muerte, como nos recuerda san Ireneo. El Espíritu unge esta carne y la impulsa a otro *bautismo*, la Pasión, donde Cristo será probado en su fidelidad al Padre, tan amado del Hijo como amado se siente Él mismo por el Padre. Allí tendrá ocasión de obedecer plenamente la voluntad de su Padre. «Conviene que cumplamos todo lo que Dios quiere».

Jesús entra en el Jordán, y es llenado del fuego del Espíritu Santo. Normalmente, cuando el fuego entra en el agua, se apaga. Aquí, por el contrario, cuando Jesús entra en las aguas del Jordán, hace que las aguas se conviertan en un incendio de amor, para hacer hijos de Dios a lo largo de la Historia, por el agua y el Espíritu Santo. El agua, santificada por la unción de Cristo, por la presencia del Espíritu, adquiere poder de santificar a quienes serán bautizados. En esta escena del Jordán, tiene comienzo el Bautismo cristiano,



El Bautismo de Jesús, de Giotto. Capilla de los Scrovegni, Padua

con el que nacemos por el agua y el Espíritu a la nueva vida de Dios. Es un día para recordar nuestro propio Bautismo.

Así comienza la vida pública de Jesús. Para este momento, Él ya tiene plena conciencia de su identidad divina y de su misión redentora. Es decir, se sabe el Hijo único, amado del Padre, y sabe que su misión consistirá en entregar la vida por todos los hombres, para el perdón de los pecados, para hacer a los hombres hijos de Dios. La experiencia del bautis-

mo en el Jordán será como el pistoletazo de salida de quien ha venido para predicar el reino de Dios, que se cumple en su persona, y llamarnos a todos a la conversión. Desde el Jordán hasta Jerusalén, Jesús caminará en la libertad de quien es amado del Padre y de quien siente la urgencia de que todos los hombres entren en esa comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

+ **Demetrio Fernández**
obispo de Tarazona

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole:

«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?»

Jesús le contestó:

«Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere».

Entonces Juan se lo permitió.

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre Él. Y vino una voz del cielo que decía:

«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto».

Mateo 3, 13-17

Esto ha dicho el Concilio



Todas las formas de apostolado han de ser debidamente apreciadas; no obstante, los sacerdotes, los religiosos y los laicos deben conceder especial consideración y promover, según las posibilidades de cada uno, aquellas que la Jerarquía, de acuerdo con las necesidades de los tiempos y los lugares, ha alabado, recomendado o declarado como de más urgente creación. Entre ellas han de contarse, muy principalmente, las asociaciones o grupos internacionales católicos.

Son dignos de especial honor y mención en la Iglesia aquellos laicos, célibes o casados, que, de manera definitiva o temporalmente, se dedican, con su experiencia profesional, al servicio de las instituciones y de sus obras, tanto dentro de su nación como en el campo internacional y, sobre todo, en las comunidades católicas de los territorios de misión y de las nuevas Iglesias. Los pastores de la Iglesia reciban de buena gana y con gratitud a estos laicos, procuren que su situación responda lo más perfectamente posible a las exigencias de la justicia, de la equidad y de la caridad, sobre todo en lo que se refiere a su honesto sustento y al de sus familiares, y que gocen de la necesaria formación, de consuelo y de aliento espiritual.

El apostolado de los laicos, individual o asociado, debe insertarse, de modo ordenado, en el apostolado de toda la Iglesia; más aún, es elemento esencial del apostolado cristiano la unión con aquellos que el Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios. No menos necesaria es la cooperación entre las diferentes obras de apostolado, que la Jerarquía debe ordenar convenientemente. Para promover el espíritu de unidad, de manera que en todo el apostolado de la Iglesia resplandezca la caridad fraterna, se alcancen los objetivos comunes y se eviten rivalidades perniciosas, se requiere, en efecto, un mutuo aprecio de todas las formas de apostolado existentes en la Iglesia y una adecuada coordinación, respetando el carácter propio de cada una.

XXXV Congregación General de los jesuitas:

En vanguardia

Está teniendo lugar, estos días, en Roma la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, en la que los jesuitas elegirán a su nuevo Superior General, tras la renuncia, aceptada por el Papa Benedicto XVI, del padre Peter-Hans Kolvenbach, aduciendo su avanzada edad y larga duración de su gobierno. Se trata de un momento especial de la Compañía, vanguardia de la Iglesia, en el que se tratarán temas de interés para la misión de los jesuitas y su respuesta a los retos que plantea el mundo actual

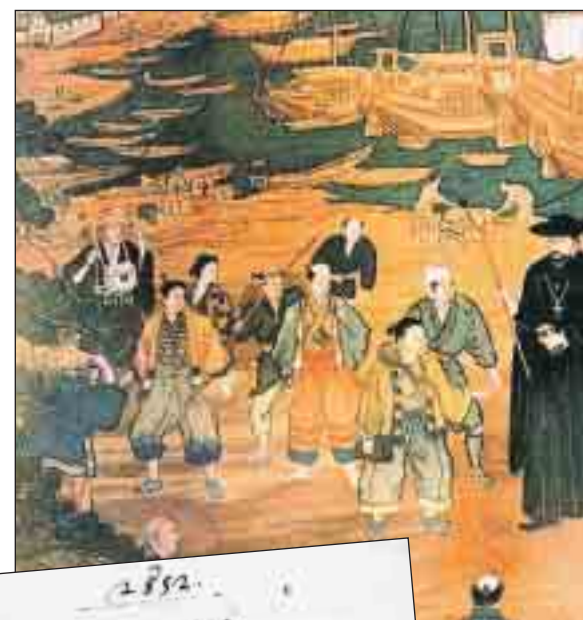


462 años separan estas dos imágenes: arriba, el padre Kolvenbach recibe el saludo del Papa Juan Pablo II; a la derecha, el Papa Pablo III recibe a san Ignacio de Loyola y a sus primeros compañeros y aprueba la creación de la Compañía de Jesús

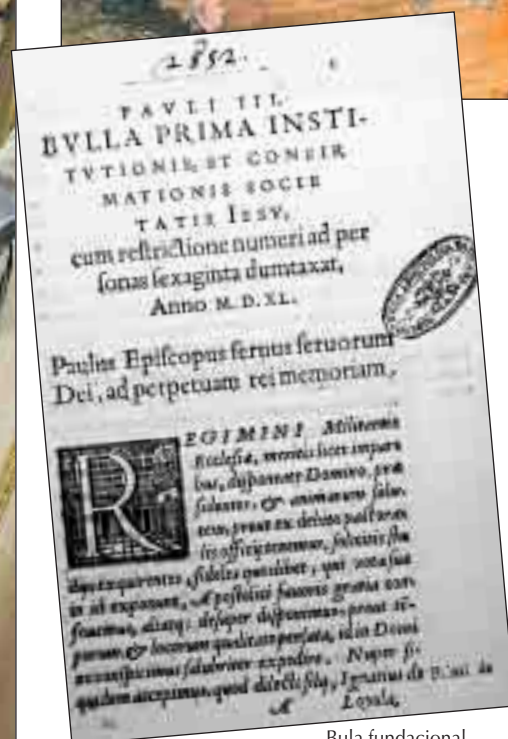


La Compañía de Jesús, fundada por san Ignacio de Loyola en 1540, ha sido, desde su fundación, cabeza de puente de la Iglesia en todos los ámbitos de difusión del Evangelio. San Ignacio, la fundó en París, junto con otros compañeros, y legó a la Iglesia una Orden en primera línea de la evangelización. San Ignacio quiso que sus miembros estuviesen siempre preparados para ser enviados, con la mayor celeridad, allí donde el Papa los necesitara. De ahí que los jesuitas, aparte de los tres votos que definen la vida consagrada (pobreza, castidad

y obediencia), emiten un cuarto voto de obediencia al Papa, y en particular en lo que se refiere a las misiones específicas a las que éste les pueda destinar. La Compañía de Jesús desarrolló una actividad decisiva durante la Contrarreforma, sobre todo en los años inmediatamente posteriores al Concilio de Trento; reconquistaron para el catolicismo regiones protestantes como Baviera y los actuales Estados de Renania del Norte-Westfalia, Renania-Palatinado y Sarre en Alemania, además del oeste de Polonia, Hungría, Austria, Bélgica y el sur de Ho-



San Francisco



Bula fundacional de la Compañía, firmada por el Papa Pablo III

landa. Su presencia en la educación de numerosas generaciones de europeos y en las misiones en Asia, África y América ha sido y es muy activa. Su lealtad incondicional al Papa les ha colocado en más de un conflicto: con la Inglaterra isabelina, frente al absolutismo español y el del Rey Sol en Francia, con la Alemania de Bismarck y con los Gobiernos liberales de diversos países en América y Europa, que también los persiguieron. Los Gobiernos ilustrados de la Europa del siglo XVIII se propusieron acabar con la Compañía de Jesús, por su defensa incondicional del papado y su intensa actividad intelectual y educativa. En España fueron expulsados los jesuitas de todos los dominios de la Corona, incluyendo los de ultramar, en total cerca de 6.000 sacerdotes. Al mismo tiempo, se decretaba la incautación del valioso patrimonio que la Compañía de Jesús tenía en este tiempo: haciendas, edificios, bibliotecas... Los hijos de san Ignacio tuvieron que dejar el trabajo que realizaban en sus obras educativas –lo que supuso un duro golpe para la formación de la juventud en Iberoamérica– y sus misiones entre indígenas, como las famosas Reducciones guaraníes. Cuarenta años después, en medio de los efectos causados por la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y las guerras de independencia de los territorios americanos del imperio español, el Papa Pío VIII decidió restaurar a la Com-



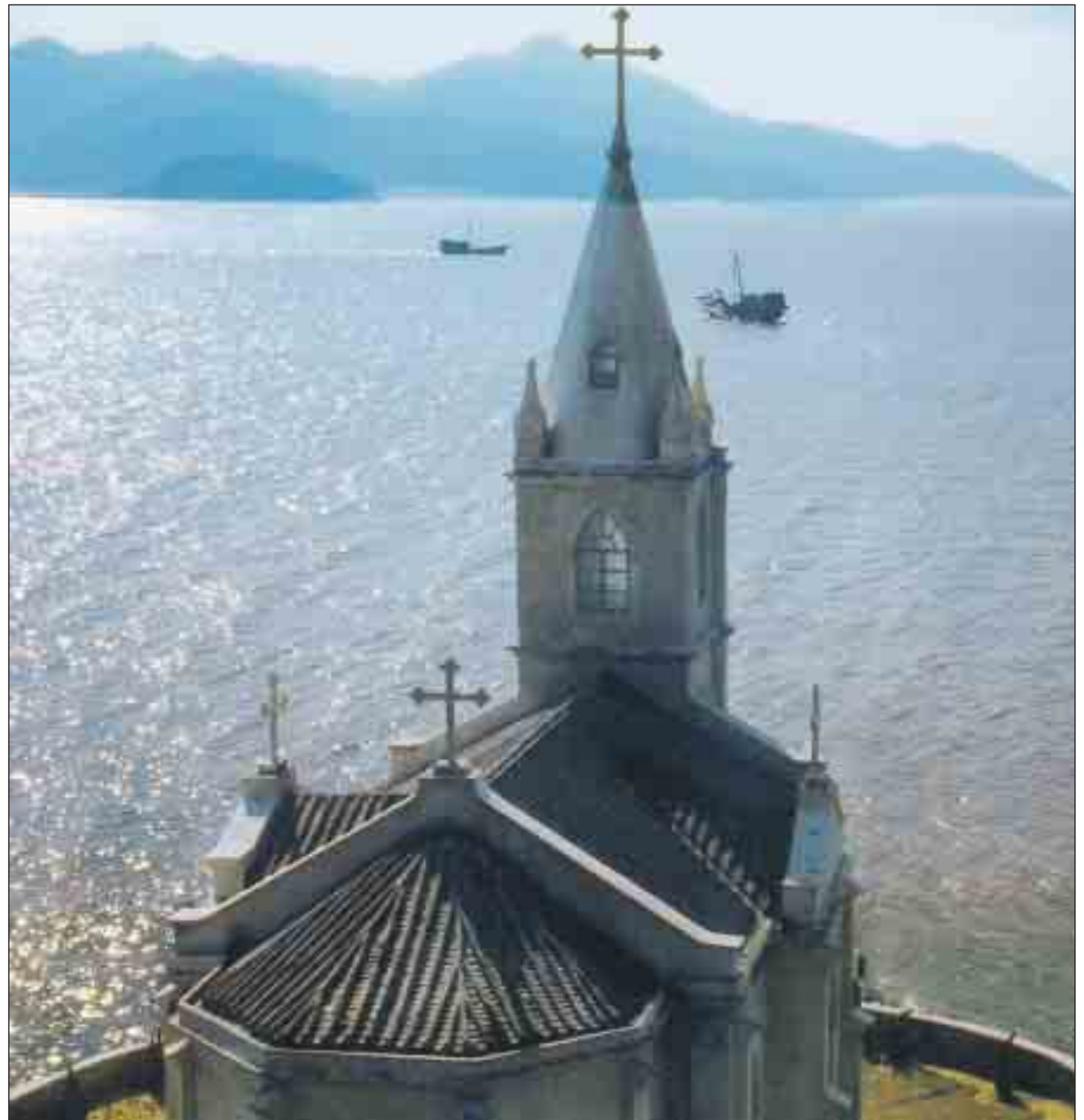
Javier, a su llega a Japón a anunciar el Evangelio

pañía, una decisión que fue entendida como una respuesta al creciente poder de la masonería.

Los jesuitas, hoy

La Compañía de Jesús es la primera Orden religiosa masculina mundial, en cuanto a número de miembros, seguida de los salesianos y los franciscanos. El 1 de enero de 2007, los jesuitas eran 19.216. De ellos, los sacerdotes son 13.491; los escolares (jesuitas preparándose para ser sacerdotes), 3.049; los Hermanos (jesuitas no sacerdotes), 1.810; y los novicios (los que acaban de entrar en los seminarios de la Compañía para estudiar durante 2 años), 866. El promedio de edad del total de los jesuitas es de 57,34 años. La disminución de vocaciones, que ha afectado a la Iglesia entera en los últimos decenios, también se ha hecho patente en la Compañía. Aún así, en 2007 habían ingresado 486 nuevos novicios (el 40% de ellos, en Asia). En España, el noviciado, ubicado en San Sebastián, acoge este año a 14 de ellos.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Iglesia de San Francisco Javier, en Sancián, frente las costas de China, el último sueño misionero del Patrono de las Misiones. A la izquierda, firma autógrafa de san Ignacio de Loyola. Abajo, a la izquierda, ejemplar del libro de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio, en edición de 1671; y, a la derecha, vidriera con la inscripción *Id e inflamad el mundo entero*: las palabras de san Ignacio a san Francisco Javier antes de su partida a misiones



Lo que nos jugamos en Educación

Nuevo año, nuevas esperanzas

Alfa y Omega inicia esta semana un recorrido por diversos asuntos de especial relevancia, que deberían dilucidarse en las próximas elecciones generales del 9 de marzo. La Hermana María Rosa de la Cierva y de Hoces, miembro del Consejo Escolar del Estado, y don Teófilo González Vila, ex Director General en el Ministerio de Educación, abordan hoy dos retos: la libertad educativa y la calidad de nuestra educación



Los saludos populares me ayudan a enmarcar estas líneas: *Feliz año nuevo* y *Año nuevo, vida nueva*. Y lo van a entender: para que el año 2008, que estamos estrenando, pueda ser feliz, es imprescindible que la *vida educativa* sea, también, nueva. Y esto tenemos que lograrlo entre todos.

Nueva para nuestros alumnos, para los profesores, para lo padres, para los titulares, para todos aquellos que llevan a cabo actividades de administración y servicios. Todos necesitamos un año nuevo que nos per-

mita la paz escolar, frente a tanta crispación desde la aplicación de la LOE en mayo de 2006.

Necesitamos cambios importantes: para los alumnos, para todos los alumnos, tanto los que van a la escuela estatal como a la no estatal: que todos reciban una educación de calidad, se respete su derecho a recibir una educación integral y coherente, que no se les ofrezcan contenidos contradictorios en su colegio; es decir, los que reciban en Religión y Moral Católica, libremente elegida por sus padres o ellos mis-

mos si son mayores de edad, y los que puedan recibir desde una imposición ideológica como es la asignatura de *Educación para la ciudadanía*, claramente incompatible con las enseñanzas, anteriormente enunciadas, de formación religiosa católica.

Para los profesores: que consigan una valoración y reconocimientos sociales dignos, para que no se violenten sus posibles principios religiosos y morales y se intente obligarles a impartir la asignatura de *Educación para la ciudadanía*.

Educación y calidad

«Lo importante es que los chicos sean «Felices». Tal, parece, fue el comentario de una alta autoridad ministerial, hace unos años, ante los desastrosos resultados del sistema educativo español según un prestigioso informe internacional. Para esta persona, entre los objetivos importantes del sistema no estaría, por ejemplo, el que los alumnos comprendan lo que leen o aprendan matemáticas.

La calidad de un producto, una actividad, un proceso, un sistema, es el grado de excelencia con que se logran los fines que en cada caso se trata de alcanzar. Entendida así la calidad, para juzgar la de la educación, hemos de atender a los fines a los que la orientamos. Entre esos fines, los hay específicos, determinados por la concepción antropológica y la jerarquía de valores a las que cada modelo educativo responde; y los hay comunes a los más diversos proyectos, como la adquisición de conocimientos científicos, de hábitos y capacidades instrumentales... El logro de este último tipo de fines es el que resulta más fácilmente evaluable y el que tienen

preferentemente en cuenta esos informes internacionales en los que tan bajos niveles ocupan, una y otra vez, los alumnos españoles.

¿Cómo hacer frente a estas deficiencias? La calidad de la educación no es una cosa concreta que podamos proponernos conseguir directamente, sino algo que se conquista mediante un rodeo por los múltiples y muy heterogéneos factores de los que depende. El más importante –de eso estoy convencido– es la calidad del profesorado, que, a su vez, depende igualmente de muy diversas variables. Hay que identificar esos factores y jerarquizarlos, determinar los que han de ser atendidos con carácter preferente... Los más decisivos son *inasibles*: la vocación, el grado de entrega, el amor... La Administración no puede manejarlos ni garantizarlos. Puede y debe crear las condiciones materiales adecuadas para que se desarrollen con plenitud o, al menos, no estorbarlo con estúpidas entorpecedoras burocracias. Desde luego, no es posible una educación de *calidad* sin libertad, sin autonomía de los centros, sin equipos directivos

competentes dotados de amplias responsabilidades, sin disciplina que asegure el respeto a todos y la convivencia...

A veces las propias normas, incluso del más alto rango, son fuente de deterioro de la calidad de la educación. El cambio constante de leyes educativas, se dice con razón, impide que el sistema educativo alcance la debida calidad. Pero lo cierto es que ese sistema en España obedece al mismo modelo implantado por las leyes socialistas en los años 80 y primeros 90 del siglo pasado. Cuando se ha intentado modificarlo, las circunstancias han permitido a un nuevo Gobierno socialista impedirlo y mantener fijo el erróneo rumbo hacia el naufragio en el Informe Pisa.

Las culpas, sin embargo, están muy repartidas. Es a las Comunidades Autónomas a las que compete adoptar la mayoría de las medidas que más eficazmente pueden elevar la calidad de la educación. Lo que ocurre es que esas medidas exigen algo realmente infrecuente: políticos también de alta calidad, capaces de ser *impolíticos*...

Teófilo González Vila



Para los padres, para que se posibilite, incluso se priorice, su derecho a elegir centro y tipo de educación para sus hijos; para que puedan objetar, con libertad, a que sus hijos reciban los contenidos de *Educación para la ciudadanía*; para que sus hijos reciban una formación religiosa y moral de acuerdo con sus propias convicciones; para que puedan disfrutar de la gratuidad en los niveles obligatorios de sus hijos, sea el que sea, el centro que elijan.

Para los titulares de los centros, para que puedan hacer efectivo su ideario o carácter propio sin fisura alguna, fisura inevitable si se les obliga, o aceptan, impartir la *Educación para la ciudadanía*, incompatible con los valores del Evangelio y los principios de la doctrina social de la Iglesia; para que puedan admitir a los alumnos cuyos padres eligen el centro por su carácter propio y, en concreto, su educación cristiana en las enseñanzas y vida del centro educativo; para que haya «unidad entre todos los colegios de la Iglesia» y, juntos, ayudemos a ver a las Administraciones educativas que somos un todo unido y fortalecido por la Palabra del Señor y la nítida orientación de nuestros pastores.

Para todos aquellos que llevan a cabo actividades de administración y servicios: para que se les reconozca la dignidad y valor de sus trabajos –sin ellos no podrían rendir los demás estamentos–. Para que reciban un trato laboral y social que dignifique su imprescindible tarea y reciban un trato respetuoso y agradecido por sus tareas.

Con la ayuda del Señor y la unión entre todos, lo conseguiremos y lograremos, efectivamente, *Año nuevo, vida nueva* y, por tanto, será *un Feliz año nuevo*.

María Rosa de la Cierva y de Hoces

Por fin se publican los datos del aborto en 2006

Como borrar a Soria del mapa

El Ministerio de Sanidad no ha podido ocultarlos más, y ha tenido que hacer públicos por fin los datos del aborto en 2006: 101.592, según lo que declaran las clínicas. Se confirma de nuevo la escalada aparentemente imparable de esta tragedia

En 2006, los aborteros de toda España mataron a 101.592 niños no nacidos, uno cada cinco minutos. Desaparecen tantos niños que es como si cada tres días se vaciara un colegio mediano, o en un año hubiera muerto toda la población de la provincia de Soria. Uno de cada seis embarazos termina en aborto. Sólo en ese año, una de cada cien mujeres vivieron esta tragedia. Entre las menores de edad, abortaron 13 de cada mil. Son datos estremecedores, pero, para el Gobierno, dados los escándalos recientes y las próximas elecciones, no son más que cifras que conviene ocultar.

El cómputo de los abortos depende de lo que las clínicas declaren a la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma, que a su vez remite los datos al Ministerio de Sanidad. La recogida de estos datos debe ser trimestral, así que el Ministerio tardaría como mucho tres meses en tener todas las cifras del año anterior. Aunque se cuente con más tiempo para unificar los datos autonómicos, es fácil concluir que éstos están listos en la primera mitad del año, cuando la mayoría de las estadísticas se dan a conocer.

Don Eduardo Hertfelder, del Instituto de Política Familiar, cree que existe una estrategia de la Administración para camuflar el aborto. El primer paso es esconder los datos bajo los términos *Interrupción Voluntaria del Embarazo*, o *IVE*, y convertir las cantidades totales en tasas. Es mucho más *aséptico* decir que de 2005 a 2006 la tasa de IVE por mil mujeres ha pasado de 9,60 a 10,62, que decir que, en 2006, se ha acabado con 101.592 vidas, diez mil más que en 2005. La segunda parte de la estrategia es esperar hasta los últimos días del año para publicar los datos, cuando, por las fiestas navideñas, gran parte de la población accede menos a los medios de comunicación.

Eduardo Hertfelder añade que este año el ocultamiento ha sido aún mayor. Cuando estalló el escándalo de los abortos de bebés viables en Barcelona, el IPF se di-



rigió por carta al Ministerio para pedirle que publicara ya los datos de 2006. En los últimos días del año, cuando se suelen dar a conocer, este semanario se dirigió al mismo Ministerio sin conseguir ninguna información ni sobre los datos, ni sobre cuándo se harían públicos. Después de haber recibido al 2008 sin saber el número de abortos de 2006, el IPF emitió, el día 2 de enero, una nota de prensa acusando al Gobierno de ocultar los datos y –explica Hertfelder– el hecho de que el mismo ocultamiento se convirtiera en noticia «hizo que tuvieran que sacarlo» el jueves 3.

Eduardo Hertfelder atribuye el «aumento vertiginoso» del número de abortos a una «política errónea que dice que se pueden tener relaciones sexuales cuando quieras y con quien quieras», y cree que «no existe voluntad de abordar el tema por una cuestión ideológica. La Administración quiere imponer una ideología, le importa poco o nada el sufrimiento de los niños y las mujeres». Con campañas de *educación sexual* cada vez más frecuentes, el número de abortos casi se ha duplicado en los últimos diez años. No sólo crece, sino que lo hace cada vez a mayor ritmo: en

2006 el aumento fue del 10,83% frente al año anterior, mientras que los años previos había sido del 7,86%, 6,51% y 3,45%, respectivamente. De haberse seguido esta tendencia, y aunque haya que esperar otro año para que se haga público, Hertfelder estima que, en el año que acaba de terminar, el número de abortos ha superado los 110.000.

Es más, tanto los cien mil abortos de 2006 como los 110 mil que el IPF estima que ha habido en 2007 son muchos más. Eduardo Hertfelder cree que en los centros abortistas se produce un 10 o 15% más de abortos que se ocultan para ahorrarse los impuestos: «Es cuestión de obtener el máximo beneficio». En efecto, los abortorios deben de ser un negocio rentable, y cada vez más, puesto que, aunque el número de estos centros no ha parado de crecer (eran 106 en 1996 y ahora son 135), lo ha hecho a menor ritmo que los abortos, lo cual implica que hay más abortos por centro. Y a esto hay que añadir los abortos muy tempranos, producidos por algunos anticonceptivos y por la *píldora del día después*.

María Martínez López

El cardenal Rodé, en la apertura de la Congregación General de los jesuitas:

«Mantened vuestra identidad»

Con una Misa solemne en la Iglesia de *Il Gesù*, en Roma, el cardenal Franc Rodé, Prefecto de la Congregación vaticana para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, inauguró la trigésimo quinta Congregación General de la Compañía de Jesús en la que se elige a su nuevo Prepósito General



El Prepósito General guiará a casi 20 mil jesuitas, esparcidos por todo el mundo. Su cargo es vitalicio. Las Constituciones de la Compañía contemplan la posibilidad de renunciar, si el General lo considera conveniente, en conciencia. Éste ha sido el caso del padre Peter-Hans Kolvenbach, quien presentó su renuncia al Papa y a la Congregación, aduciendo su avanzada edad y la larga duración de su gobierno, puesto que se encuentra próximo a cumplir los 80 años y su generalato durará casi 25 años. Es la segunda vez en la Historia que la Congregación elige a su superior estando en vida el predecesor. El precedente se dio con el padre Pedro Arrupe y Gondra (1907-1991), quien presentó la renuncia al cargo en la Congregación de 1983, después de haber sufrido una trombosis cerebral.

Regreso a las propias fuentes

En la homilía de la misa solemne de apertura de la Congregación General, el car-

denal Rodé invitó a los hijos de san Ignacio de Loyola a «regresar a las fuentes para conservar vuestra identidad sin perder vuestro propio estilo de vida». Esta tarea «debe ser siempre realizada a la luz de vuestro carisma, en modo tal que la creciente preparación de los laicos a vuestras actividades no oscurezca vuestra identidad, sino que la enriquezca con la colaboración de aquellos que, provenientes de otras culturas, comparten vuestro estilo y vuestros objetivos», aclaró el purpurado esloveno hablando en español. «El núcleo fundamental de la espiritualidad ignaciana consiste en reunir el amor de Dios con el amor a la Iglesia jerárquica», dijo el cardenal, recordando la característica obediencia que la Compañía de Jesús ofrece particularmente al Papa.

El cardenal Rodé mencionó como urgencias para el tiempo actual «la necesidad de presentar a los fieles y al mundo la auténtica verdad revelada en la Escritura y en la Tradición». En este sentido, advirtió que «la diversidad doctrinal, de aquellos que a to-

Dos momentos de la Misa de apertura de la Congregación General de los jesuitas



dos los niveles, por vocación y misión, son llamados a anunciar el Reino de la verdad y del amor, desorienta a los fieles y conduce hacia un relativismo sin horizonte. La verdad es una, que siempre puede ser más profundamente conocida». Por ello, «garante de la verdad revelada es el magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo», indicó. Según el cardenal, «a través de vuestra larga y sólida formación, vuestros centros de investigación, la enseñanza en el campo filosófico-teológico-bíblico, os encontraréis en una situación privilegiada para realizar esta difícil misión. Realizadla con el estudio y la profundización, realizadla con la humildad, realizadla con la fe en la Iglesia, realizadla con el amor por la Iglesia», les aconsejó.

La prioridad, la misión

En la Congregación participan en representación de los jesuitas del mundo 225 delegados, 217 de los cuales tienen derecho a elegir al Prepósito General. La mayoría son hombres de gobierno de la Compañía (121), los demás son formadores (39, más 8 maestros de novicios), procedentes del campo de la educación (25), del apostolado social (12), de la espiritualidad (10) y de otras formas de apostolado (10).

La Congregación cuenta con la participación de 28 jesuitas españoles, de los cuales 16 representan a las 5 provincias jesuitas



que existen en España. El resto representan a otras provincias en las cuales viven y desarrollan su trabajo.

Desde 1540, fecha de la primera aprobación oficial de la Compañía de Jesús por parte del Papa Pablo III, ha habido 27 Congregaciones convocadas para elegir al Prepósito General y ocho para examinar y dar nuevas directivas a la Compañía.

En el proceso de elección de un superior general no existen candidaturas ni campañas; es más, está prohibido realizarlas a favor o en contra de alguien. Para preparar la sesión de elección, al inicio de la Congregación se presenta un examen de la situación actual de la Compañía de Jesús y los principales retos a afrontar. Este diagnóstico permite a los electores tener en cuenta el perfil y las aptitudes deseables para el nuevo General. Después se inician unos días de intercambio y conversaciones entre los participantes, hasta el momento de la elección, que se realiza por votación secreta y precisa de mayoría absoluta. Se estima que el proceso de elección se complete, aproximadamente, en dos semanas a partir del inicio de la Congregación.

Al hablar de las prioridades para la Congregación General, el padre Kolvenbach, antes de comenzar la reunión, ha explicado que «el jesuita es esencialmente un hombre en misión. Una misión que él recibe del Papa, de sus superiores, pero en última instancia del Señor Jesús, enviado Él mismo

por el Padre».

«Los jesuitas desean continuar con esta misión entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo, particularmente donde hay más necesidad –ha añadido en una entrevista el Prepósito General–. Esto implica una presencia en las fronteras, que en el pasado eran fronteras geográficas de la cristiandad; hoy son más bien las fronteras entre Evangelio y cultura, entre fe cristiana y ciencia, entre Iglesia y sociedad, entre la *buena noticia* y un mundo turbado y conmocionado».

Por lo que se refiere a la misión educativa de los jesuitas, uno de los apostolados por los que han pasado a la Historia, el padre Kolvenbach ha explicado, en una conversación conjunta con *L'Osservatore Romano* y *Radio Vaticano*, que, «entre el Misterio y lo absurdo, nosotros optamos por el Misterio: un Misterio que no puede ser demostrado por la razón, pero que es eminentemente razonable».

Por lo que se refiere a la teología, y a la reivindicación de algún teólogo de abrazar tesis contrarias al magisterio de la Iglesia, el superior aclara que «el teólogo no se sorprende por el hecho de no ser autónomo en su investigación y en su pensamiento, pues ni siquiera es autónoma la Iglesia en su fe».

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



Al concluir el año

Nuestra gratitud tiene un motivo ulterior al final de un año, si tenemos en cuenta los numerosos beneficios y su constante asistencia que hemos experimentado a lo largo de los doce meses transcurridos. Precisamente por eso todas las comunidades cristianas se reúnen esta tarde para cantar el *Te Deum*, himno tradicional de alabanza y acción de gracias a la Santísima Trinidad. Es lo que haremos también nosotros, al final de este encuentro litúrgico, delante del Santísimo Sacramento.

Esta tarde rezaremos: *Socorre, Señor, con tu misericordia a los habitantes de nuestra ciudad, en la que, como en otros lugares, graves carencias y pobreza pesan sobre la vida de las personas y de las familias, impidiéndoles mirar al futuro con confianza. No pocos, sobre todo jóvenes, se sienten atraídos por una falsa excitación, o mejor, profanación del cuerpo por la trivialización de la sexualidad.*

¿Cómo enumerar, luego, los múltiples desafíos que, vinculados al consumismo y al laicismo, interpelan a los creyentes y a los hombres de buena voluntad? Para decirlo en pocas palabras, también en Roma se percibe el déficit de esperanza y de confianza en la vida que constituye el mal oscuro de la sociedad occidental moderna.

Sin embargo, aunque son evidentes las deficiencias, no faltan las luces y los motivos de esperanza sobre los cuales implorar la bendición especial de Dios. Sin clamores, con paciente confianza, tratemos de afrontar esa emergencia, ante todo en el ámbito de la familia. Sin duda es consolador constatar que el trabajo emprendido durante estos últimos años por las parroquias, por los movimientos y por las asociaciones en la pastoral familiar sigue desarrollándose y dando sus frutos.

(31-XII-2007)

Nombres

«Sed artesanos del perdón»: ésta ha sido la invitación del Papa **Benedicto XVI** a los participantes en el Encuentro de Ginebra organizado por la Comunidad ecuménica de Taizé. Unos días más tarde, el pasado 4 de enero, el Papa visitó la Casa de acogida *Don de María*, situada en el Vaticano, que **Juan Pablo II** confió a la Beata **Teresa de Calcuta** para atender a los más necesitados. Y el 6 de enero, solemnidad de la Epifanía, durante la Eucaristía, el Papa hizo un llamamiento a «dar prioridad al bien común de todos, por encima del lujo de pocos y de la miseria de muchos», para lo cual —dijo—, se necesita «una esperanza más grande». Y añadió: «Si existe una verdadera esperanza, se puede perseverar en la sobriedad; si ésta falta, se busca la felicidad en la ebriedad, en los excesos».

El cardenal **Tarcisio Bertone**, Secretario de Estado del Papa, ha anunciado, en declaraciones a la revista italiana *Famiglia Cristiana*, la publicación de un documento en respuesta a algunas reacciones e interpretaciones erróneas que se han hecho del *Motu Proprio* del Papa *Summorum Pontificum*, sobre la misa en latín según el misal de Juan XXIII.

El cardenal arzobispo de Madrid, don **Antonio María Rouco**, en nombre propio, en el de sus obispos auxiliares y de toda la comunidad diocesana, envió un telegrama de felicitación al Rey **Don Juan Carlos** con motivo de su 70 cumpleaños.

La organización **C-Fam** (*Catholic Family & Human Rights Institute*) advierte de que la extensión del aborto se ha convertido en la primera prioridad para el **Fondo de Población de las Naciones Unidas**. En su informe anual, esta agencia identifica como su principal preocupación los embarazos no deseados o no planificados, y, no contenta con dedicar a la llamada *salud reproductiva* dos tercios de su presupuesto, insiste en que los Gobiernos deben dedicar más recursos a evitar los embarazos indeseados.

El pasado día 4 murió en Málaga monseñor **Emilio Benavent**, arzobispo castrense emérito, que fue también arzobispo de Granada y obispo de Málaga. Unos días más tarde, en la madrugada del 8 de enero, falleció **Fray José Gómez González**, obispo emérito y Administrador Apostólico de Lugo. Descansen en paz.

El pasado 3 de enero se cumplieron 40 años desde las primeras incorporaciones al movimiento **Regnum Christi**, en la capilla de la Virgen del Pilar, de la Basílica de Zaragoza. La familia de los Legionarios de Cristo celebró, con ese motivo, la Eucaristía en ese mismo lugar.

La Comisión episcopal para la Doctrina de la Fe ha hecho pública una Nota en la que advierte de «la gravedad de los errores contenidos» en el libro *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de Teología Popular*, del padre claretiano **José María Vigil**.

Tras la jubilación de don **Jesús López Sobrino**, el padre **Juan Carlos Ramos**, delegado de Medios de Comunicación de la diócesis de Alcalá de Henares, ha asumido la dirección del programa *El Día del Señor*, de TVE. Como adjunto a la dirección ha sido designado el sacerdote salesiano padre **Javier Valiente**.

Durante 2007, **Payasos sin fronteras** ha realizado 17 proyectos en 17 países; ha repartido alegría entre los niños africanos, ha sembrado ilusión en las escuelas de circo de Iberoamérica, o ha hecho sonreír a los refugiados iraquíes y a los jóvenes palestinos. El pasado día 7, celebró en Madrid su Gran Gala anual, que volvió a ser un testimonio de ayuda humanitaria desde el arte y la sonrisa.

Intelectuales musulmanes, en Roma

Representantes de los 138 intelectuales musulmanes que enviaron en octubre una carta al Papa visitarán Roma en los próximos meses, según ha anunciado el cardenal Jean-Louis Tauran, Presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Aunque en aquella carta se abordan únicamente cuestiones de mínimos, fuentes de la Santa Sede destacan que, por primera vez, las principales corrientes musulmanas —aunque con la importante excepción del wahabismo saudí— hablan con una sola voz. Este hecho podría no sólo tener gran importancia en el diálogo interreligioso, sino también en las relaciones entre las distintas corrientes del Islam.



Veintiún misioneros asesinados en 2007

La Congregación para la Evangelización de los Pueblos ha informado de que 21 misioneros fueron asesinados durante 2007: 8 en Asia (4 de ellos, en Iraq), 7 en Iberoamérica, 4 en África y 2 en Europa. Se trata de 15 sacerdotes, 3 diáconos, una religiosa, un religioso, y un seminarista. Desde 1990 han sido asesinados 777 misioneros. El informe no es definitivo, ya que puede haber casos que todavía se desconocen o que están desaparecidos y su muerte no ha sido confirmada.



50 años de Vida Nueva

Ésta es la portada del último número de *Vida Nueva*, que anuncia la conmemoración de sus cincuentenario. Monseñor Antonio Montero, cofundador y Presidente honorario de PPC, y arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, rememora este medio siglo bajo el título *Hace cincuenta años*. Recuerda nombres señeros de la historia de la revista: Pérez Lozano, Lamberto de Echeverría, Sánchez Aliseda, Orbegozo, Francisco Izquierdo, María Luisa Luca de Tena, Lola Güell, José Luis Martín Descalzo, y concluye afirmando que los idearios y cartas de identidad institucional

«sirven también para la purificación de la memoria, en palabras de Juan Pablo II, cuando pidió perdón al mundo por los fallos e infidelidades de la Iglesia en el segundo milenio cristiano. Si la Iglesia lo hizo así, ¿cómo no hacerlo nosotros, los responsables solidarios de una institución humana, con barro en las sandalias, manchas en las manos y nublados los ojos por el polvo de un caminar cincuentenario? Así lo hacemos sin remilgos ante Dios y los hermanos. Lo bueno, que es muchísimo, que lo ponderen otros».

La Biblia, para sordos

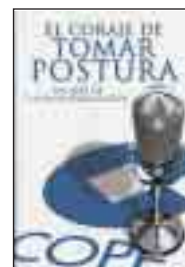
Un acuerdo entre el *Summer Institute of Linguistics* (SIL) y la Sociedad Bíblica de España empieza a dar un fruto visible con la edición en CD de algunos textos bíblicos traducidos a la lengua de signos española para sordos. Se acaba de editar un DVD con la historia de la Navidad, en el que ha colaborado la Promotora Española de Lingüística. Al ser un proyecto interconfesional, se ha contado con la colaboración de la Pastoral del Sordo, de la Iglesia católica y de las Comunidades de Sordos, de las Iglesias evangélicas. Con el DVD *El nacimiento de Jesús*, quienes han perdido el sentido del oído pueden conocer mejor los primeros capítulos de los evangelios. A este DVD le seguirán tres más sobre la Pasión, el Sermón de la montaña y las parábolas.

Admitido un nuevo recurso contra EpC

Nueva victoria de los padres que se oponen a la polémica asignatura *Educación para la Ciudadanía*. En este caso ha sido el Tribunal Superior del País Vasco el que ha admitido a trámite, por el procedimiento de urgencia reservado a los casos de vulneración de derechos fundamentales, un recurso contencioso-administrativo interpuesto por varios padres de alumnos. Plantean que se vulneran dos derechos: el de los menores a no declarar sobre sus creencias y el de los padres a educar a sus hijos conforme a sus propias convicciones.

Un año de Línea editorial COPE

La COPE acaba de editar un libro que recoge una selección diaria de la *Línea editorial* de COPE, a lo largo de la temporada 2006-2007, bajo el título *El coraje de tomar postura*. El lector puede seguir el hilo vital, los acentos y preocupaciones esenciales de la línea radiofónica que marca editorialmente la identidad de COPE. El Presidente del Grupo COPE, don Alfonso Coronel de Palma, auspicia, en la Introducción, que «ojalá no caigamos ni en la desesperanza (tan típica de estos tiempos), ni en el enfrentamiento (que no se debe confundir con la discusión franca y la crítica), ni en el sometimiento cultural (que implicaría abandonar nuestra misión a cambio de la placidez que ahora no disfrutamos)». La COPE ha editado también el DVD *Los números uno de Cadena 100*, que recoge los 15 principales éxitos musicales de la temporada.



La ideología no se legisla

Don Alfredo Dagnino, Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, denunció que, «en el momento actual de España, la prioridad de ciertas formaciones políticas sea desplegar una ofensiva contra la Iglesia». El señor Dagnino presentó un comunicado institucional de la ACdP en el que se hace frente a «las inquietantes reacciones y declaraciones de dirigentes socialistas contra las libertades de reunión y de expresión de los católicos españoles», para quienes se reivindica los mismos derechos que para el resto de ciudadanos. De nuevo, asistimos a un arremetida laicista que pretende recluir a los católicos «en las sacristías». La situación es tan grave –dijo el Presidente de la ACdP– que «lo que habría que justificar hoy no es por qué se habla, sino por qué se calla, porque a veces los silencios son cómplices».

También don Benigno Blanco, Presidente del Foro Español de la Familia, ha criticado que, «desde el Gobierno, se intente imponer un pensamiento único sobre la familia, atacando para ello la libertad de expresión y el pluralismo ideológico y religioso de la sociedad española». En respuesta a un comunicado del Partido Socialista, el señor Blanco afirma que «la fe no se legisla, obviamente; pero el pensamiento único tampoco, salvo en las dictaduras totalitarias». Y llama la atención sobre el hecho de que, «en materia de familia, se ha legislado para una minoría y con criterios ideológicos de la minoritaria ideología de género». Este punto es también destacado por la organización Profesionales por la Ética, que subraya que «concentraciones como la del 30 de diciembre ponen de manifiesto que la inmensa mayoría de los españoles apuestan por el matrimonio y la familia consitutida por la unión del hombre y la mujer y abierta a la vida». La polémica que han desatado el Partido Socialista y el Gobierno –afirma CONCAPA– muestra una falta de respeto por quienes no comparten «su pensamiento único».



El chiste de la semana

Idígoras y Pachi, en *El Mundo*



La dirección de la semana

La Congregación para el Clero ofrece en su página web la posibilidad de leer la Sagrada Escritura a la luz de la Tradición y del Magisterio, con comentarios teológicos y exegéticos al respecto. También se pueden consultar las referencias a la Sagrada Escritura de muchos doctores de la Iglesia, los Concilios, las encíclicas, la enseñanza de los Papas, los catecismos y los comentarios de la literatura profana.

http://www.clerus.org/bibliaclerus/index_esp.html

Libros

A todos, pero de manera muy especial a los jóvenes, nos urge encontrar respuesta a las preguntas más profundas que nos inquietan: ¿qué va a ser de mí? ¿Cómo puedo reconocer a Dios en mi vida diaria? ¿Cómo puedo encontrar el amor de mi vida? ¿Le importa a Dios o a alguien mi sufrimiento? ¿Y después de esto, qué? La editorial Palabra

ha recogido, en estas páginas, cartas personales que varios jóvenes, representantes de la llamada *Generación Benedicto XVI* plantean al Papa sobre cuestiones relacionadas con las verdades fundamentales de la vida. Otros representantes del grupo dan respuestas. Benedicto XVI leyó todas las preguntas y respuestas y decidió avalarlas escribiendo un prólogo personal a este diálogo en el que expresa su profundo afecto y solidaridad con esta red de jóvenes que comienza a extenderse por el mundo y que busca dar forma al deseo del Papa de contar con una generación de jóvenes capaces de dar a conocer su fe con naturalidad y entusiasmo. Cuenta con representantes en Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, México y España, que se identifican con el Papa por su forma de comunicar abierta, limpia y sin prejuicios, como un soplo de aire fresco en la enrarecida atmósfera de las polémicas cargadas de ideologías.

A lgo tan escaso en los tiempos que vivimos como el sentido común es lo que más llama la atención en estas preciosas 230 páginas que acaba de editar Encuentro y en las que Jesús Laínz refleja, bajo el título *España desquiciada, sus realistas y patrióticos «apuntes sobre el desasosiego nacional»*. Tras su extraordinario libro *Adiós, España*, esta nueva obra de Jesús

Laínz se compone de un centenar de breves artículos, la mayoría de ellos dedicados al inacabable problema separatista que España padece desde hace un siglo. Esa grave desorientación va acompañada de otras nada desdeñables, que Laínz también analiza: desde la tiranía disfrazada de libertad, al nihilismo disfrazado de progresismo, o al resentimiento que se humilla ante los asesinos tanto como desprecia a las víctimas, disfrazado de proceso de paz; o el totalitarismo sectario disfrazado de *Educación para la ciudadanía*. Con fina y aguda ironía, a veces mordaz, el autor atina de lleno en esta necesaria reflexión positivamente desasosegante. La mayoría de los artículos fueron publicados en *La Razón*, o en *El Semanal Digital*, pero hay muchos inéditos. El autor dedica estas páginas a las generaciones venideras, «con la esperanza de que, si la educación igualitaria y progresista no les ha extirpado para entonces la capacidad de leer, les ayuden a comprender la incomprensible España de nuestros días».

M.A.V.

Familia y economía

Las políticas contra la familia y el derecho a la vida suponen un coste económico que no puede ser ignorado, advierte don Juan Velarde, economista y miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas



El éxito extraordinario del Encuentro de las Familias, convocado por el arzobispo de Madrid, con el respaldo explícito de grandísima parte de la Iglesia española más el mensaje de Benedicto XVI el 1 de enero de 2008, obligan a plantear, también, la cuestión de la racionalidad económica de la institución familiar, y, concretamente, tal como la concibe la Iglesia católica. No es malo, en este sentido, tener en cuenta que en la ciencia económica existe, en relación con este asunto, un interés creciente. Durante mucho tiempo, se creyó que el centro de la investigación económica era el individuo. Desde Adam Smith a Alfredo Marshall o a la Escuela austriaca, eso es lo que rezumaban todos los estudios. Existió, evidentemente, una excepción, en un contexto, por cierto, muy criticado justamente por Schumpeter, de Malthus y su crítica a los matrimonios jóvenes, por sus consecuencias sobre la evolución de la economía. Pero más recientemente, todo cambió. Por un lado, esa catarata prolifera que fue Harry J. Johnson, desde la Universidad de Chicago, en el que él denominó *movimiento misionero teórico*, se ocupó de extender el análisis económico a las relaciones de raza, a la educación y a la vida familiar. Pero, sobre todo, y precisamente también, en el entorno de la Universidad de Chicago, surgió la gran figura de Gary S. Becker. En numerosos ensayos, y sobre todo a partir de esa obra fundamental que es *A Treatise on Family* (Harvard University Press, 1981), se convirtió en referencia obligada.

Señalaba en uno de sus ensayos este economista que los funerales por la familia tradicional, que ya entonces abundaban, «son decididamente prematuros. Las familias son aún cruciales para engendrar y criar niños, y perduran como importantes mecanismos de protección de sus miembros contra la pérdida de salud, el desempleo y muchos otros riesgos. Aunque el papel de las familias evolucione aún más en el futuro, confío en que continúen teniendo la responsabilidad primordial de ayudar a los niños, y que el altruismo y la lealtad que son el fundamento de la institución continuará ligando a padres e hijos».

Ataques, y sus consecuencias

En estos momentos, las acometidas a la familia, en primer lugar, vienen provocadas por las facilidades extraordinarias para el divorcio. No se hace sin daño. En todas las culturas se considera que la mujer, dentro de la división sexual del trabajo, para atender perfectamente a los hijos, necesita aportaciones económicas del marido. Las rupturas fáciles desembocan, en lo económico, en desprotección de los niños o, por otro lado, en caída de la natalidad. Todo esto está ya muy bien estudiado en el artículo de Y. Weiss y R. Willis, *Children as collective goods and divorce settlements*, en el *Journal of Labor Economics*, 1985.

Una fuerte disminución de la natalidad, como vemos ahora mismo en España, no se hace sin daño económico importante.

Pensemos que, como consecuencia de ese proceso, agudísimo entre nosotros, y al ligarse a los avances médicos sobre el resto de la población, provoca que la pirámide demográfica ofrezca una carga notable de pensionistas y de atenciones sanitarias, que deben ser sufragadas por una población activa que tiene sobre sí cada vez más ancianos que atender. Resulta esto tan claro que pronto aparecen defensas de la eutanasia y, de momento, familias nucleares que abandonan a los ancianos. Automáticamente, surge un incremento en los gastos sociales —la alternativa a la eutanasia— que carga el gasto público de modo creciente, para mantener un mínimo de dignidad personal para la vejez, con todos sus problemas.

¿Y qué decir, sólo en lo económico, del aborto? Otro Premio Nobel de Economía, Phelps, aludió a cuántos cerebros privilegiados para el desarrollo económico así desaparecen. Es un coste que no puede ser ignorado. ¿Y qué decir del bajo nivel medio de los hijos monoparentales? ¿Y qué de la estabilidad social que se deriva del amor que existe en las familias, y no en otras organizaciones, como se desprende del artículo de Y. Ben-Porath, *The F-Connection: families, friends, and firms and the organization of exchange*, publicado en *Population and Development Review*, 1980?

Las cosas son así en lo económico. Entonces, ¿por qué la defensa del aborto, del divorcio rápido, de la eutanasia, de los matrimonios entre homosexuales, de la asignatura absurda de *Educación para la ciudadanía* y, en suma, la ofensiva contra las bases de la familia católica, tradicional en Es-

paña? La contestación racional única posible es que, cuando fracasan la política económica, la política antiterrorista, la política internacional, la territorial, cuando es defectuosa la acción educativa como se observa con los Informes PISA, o cuando la distribución de la renta empeora, es preciso adormecer al pueblo. Un gran socialista, Carlos Marx, acuñó la expresión *opio del pueblo*, y en el *Prólogo* a *El capital* insistió sobre ello. Pues ahora, con una serie de mensajes autodenominados *progre-*

sistas, encabezados por el ataque a la familia, y con el acompañamiento de la memoria histórica, se pretende adormecer al pueblo. Pero en Madrid, el 30 de diciembre de 2007, había dos millones de personas bien despiertas, y dispuestas a no permanecer dormidas.

«Las familias perduran como importantes mecanismos de protección de sus miembros contra la pérdida de salud, el desempleo y muchos otros riesgos»

Juan Velarde Fuertes

¿Dónde está el problema?

Hace unos años, monseñor Desmond Tutu (obispo anglicano sudafricano) mostraba su oposición a una serie de medidas no estrictamente razonables del Gobierno de turno. Su argumentación giraba sobre textos bíblicos. Nadie se extrañó –salvo los que se sintieron aludidos– de que un clérigo hiciera pacíficamente referencia pública al respeto a los derechos humanos. De hecho, poco después recibía el Premio Nobel, y hoy es una de las personalidades llamadas por el Gobierno español para colaborar con la Alianza de Civilizaciones. Años antes, un pastor baptista, Martin Lutero King, hacía una apasionada defensa de los derechos humanos, extrayendo sus ideas «de mi formación cristiana». Una muchedumbre cercana al millón de personas escuchó en Washington su pacífica *homilía* (*¡He tenido un sueño!*), basada en la convicción de que todos somos hijos de Dios. Salvo los que se sintieron concernidos, la comunidad americana y la internacional le escuchó respetuosamente, concediéndole también el Premio Nobel. Cuando Juan Pablo II se opuso al conflicto iraquí, sus razonamientos, desde los derechos humanos y la fe cristiana, fueron atentamente ponderados, aunque con la natural reserva, por aquellos que enviaron las tropas. Podría traer a colación otros ejemplos de personalidades eclesásticas que han defendido postulados que contradecían valores y reglas de convivencia emanadas de leyes positivas que se habían dado determinados Gobiernos y sociedades. El tiempo demostró que la legitimidad sustancial, muchas veces, estaba con ellos, frente a la simple legitimidad formal parlamentaria. Y es que también los Estados tienen esqueletos en el armario, en materia de derechos humanos. Esa constancia en la defensa racional de verdades *objetivas* ha hecho posible que la religión haya movilizado a millones de personas para inaugurar transiciones democráticas, apoyar los derechos humanos y aliviar el sufrimiento de los hombres. En el siglo XX, los movimientos religiosos ayudaron y acompañaron la llegada de la democracia en Iberoamérica, Europa del Este, el África subsahariana y Asia. La Iglesia católica a la luz del Concilio Vaticano II jugó un papel crucial legitimando las aspiraciones democráticas de las masas.

Ocurre ahora que la Iglesia católica ha fijado también –con especial intensidad– su atención en uno de los principios básicos y rectores de toda razonable política social: la protección jurídica, económica y social de la familia y el matrimonio. Nada extraño, ni especialmente novedoso. La reacción ante este interés –manifestado, por ejemplo, hace unos días en Madrid– debería ser de agradecimiento y apoyo. Porque, ¿qué es lo que han dicho los clérigos que se dirigieron a los cientos de miles de personas concentradas en la Plaza de Colón?

Nada distinto de lo que *sobre otras materias y en otros habitats geográficos* habían manifestado antes Tutu, King o el Papa Wojtyła: que ciertas leyes, esta vez en materia de familia, están en contradicción con determinadas verdades antropológicas y algunos criterios morales. Esto las hace injustas (contrastantes con lo *justo*) y necesitadas de revisión. También por su posible contradicción con varios artículos de la Constitución española. Llamar *inconstitucional* a una ley no es ofensivo para ningún Gobierno. Si así fuera, todas las sentencias dictadas por los Tribunales Constitucionales de medio mundo decretando la no concordancia de una ley con los textos constitucionales serían una especie de agravio político. Es evidente que esto no es así, ya que los más reputados demócratas –de Roosevelt a Kennedy, pasando por Felipe González y Aznar– han tenido esa experiencia y no ha ocurrido terremoto alguno. Según algunos, en materia de matrimonio y familia, sesenta generaciones han vivido en la noche de la ignorancia, hasta que comenzó a clarear a través de los *ilustrados*, y definitivamente *amaneció* en España con los señores Zapatero y Zerolo.

Como esto no está nada claro, es natural que personas de extracción diversa –incluidos obispos– discrepen. ¿Es esto un ataque a la legitimidad constitucional? En realidad, la reivindicación de una verdad *trascendente* con la cual se critica el dato de hecho que supone la existencia de ciertas reglas jurídicas injustas no está en modo alguno en contradicción con el reconocimiento de la legitimidad o la autonomía del proceso democrático; significa tan sólo que el poder (aun apoyado en la mayoría) y el Derecho no quedan automáticamente equiparados.



Cuando Clinton se instaló en la Casa Blanca, uno de los temas que le abrumaban era el maltrato que la familia americana había recibido de la política. Decía: «Creo firmemente en la separación entre la Iglesia y Estado, pero también creo que ambos hacen valiosas contribuciones a la fortaleza de nuestra nación, y que en ocasiones pueden cooperar para el bien común, sin violar la Constitución». Y añadía: «También diría que no he vivido ni he dado mi vida para ver a la familia americana destruida. No he vivido ni he dado mi vida para que los jóvenes destrocen sus propias vidas con las drogas y luego amasen fortunas destruyendo las de los demás». Margaret Thatcher tenía similares vivencias, cuando ocupó el número 10 de Downing Street. Según ella: «Había tantas cosas que dependían de lo que sucediera con la estructura de las familias de la nación, que sólo el más miope de los libertarios podría considerar que este asunto nos era ajeno!»

Acaban de desvelarse nuevos datos que avalan la preocupación de la Iglesia. La cantidad exacta de las demandas de divorcios presentadas durante los primeros nueve meses de 2007 han supuesto un total de 96.752. Esto implica que más de trescientos mil divorcios se han producido en España desde la última ley de matrimonio *al vapor* dictada por el Gobierno. Cifras inquietantes, que acercan peligrosamente la cifra de divorcios anuales al número de matrimonios celebrados en el mismo tiempo.

Hace unos días, Benedicto XVI era respetuosamente escuchado por 180 embajadores acreditados ante la Santa Sede, cuando afirmaba que «la negación, o incluso la mera restricción, de los derechos de la familia, oscureciendo la verdad sobre la persona humana, amenaza los fundamentos de la paz». Eso es precisamente lo que han lamentado los obispos españoles en la reciente concentración en la Plaza de Colón. ¿Dónde está el problema?

Kiko Argüello, tras el encuentro *Por la familia cristiana*:

«El Papa sufre mucho por la situación de la familia»

Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, fue uno de los impulsores del encuentro *Por la familia cristiana*. Apenas once días después del acontecimiento eclesial, responde a *Alfa y Omega* sobre las repercusiones de esta celebración y sobre las dudas y las esperanzas que recaen ahora sobre la institución familiar



Diez días después del encuentro *Por la familia cristiana*, ¿se esperaba una repercusión tan grande?

Pensamos que en España hay muchas familias acobardadas por la situación de tantos divorcios y separaciones: ven que muchos a su alrededor se divorcian y se separan, y se quedan como apocadas. Esto no puede ser. Hay que apoyar a la familia en esta situación que se ha ido creando poco a poco, sobre todo después de la ley del divorcio exprés, que va creando un ambiente con una influencia muy grande. Con el encuentro del día 30 las familias se han sentido apoyadas, han respirado un poco, porque habíamos llegado a un punto en el que parecía que la Iglesia estaba casi desapareciendo.

Se ha perdido ya el miedo al ambiente, y a significarse como católico...

El encuentro ha sido una ayuda para todos. Ha habido familias que han ido por las parroquias previamente al encuentro para dar su testimonio. Un matrimonio con sus siete hijos habló en una parroquia y toda la iglesia les aplaudió. Es necesario dar testimonio de la familia cristiana. No podíamos continuar así. Hicimos una llamada y la gente respondió. Ha sido maravilloso.

¿Hasta qué punto ha sido importante el apoyo del Papa en este encuentro, y sus palabras a los participantes?

Ha sido importantísimo. El Papa está muy preocupado y sufre mucho por lo que está

pasando con la familia, con todo eso de la ideología de género, por ejemplo, que es terrorífico y está desarticulando la familia. La ideología de género ataca abiertamente al matrimonio, que es unión sponsal de hombre y mujer. Este encuentro ha sido estupendo. La situación en Europa es muy difícil. Por eso hay que apoyar a la Iglesia, hay que apoyar a la familia. La acción más grave que realiza el demonio en nuestra época es la que va dirigida contra la familia.

Y ahora, después de este encuentro, ¿qué han de hacer las familias cristianas?

Hemos de convencernos de que, si no tenemos vida espiritual, si no hacemos *ejercicio espiritual*, si no nos formamos, el ambiente, la *catequesis* constante que recibimos de la televisión, de los medios de comunicación, hace que nuestra fe se vaya debilitando, hace que una familia normal, un matrimonio católico, que lleva mucho tiempo sin rezar, etc., acabe separándose. Hace falta en las parroquias un camino de formación, un itinerario de iniciación cristiana post-bautismal, donde los adultos puedan redescubrir la riqueza de su Bautismo. La familia –lo dijo Julián Carrón en el encuentro– tiene que ser sostenida por la comunidad cristiana. Juan Pablo II, en el VI Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, de 1985, dijo que, como respuesta a la secularización y a sus efectos sobre la familia, había que volver al primer modelo apostólico. ¿Y cuál es? Los

cristianos primitivos vivían su fe en una comunidad cristiana concreta, se querían, se ayudaban unos a otros. Hay que volver a eso. Dentro de muy poco no se entenderá un cristiano solo. La cristiandad ha pasado. Antes el ambiente era cristiano y te protegía. Eso se acabó. No puede haber un cristiano que esté solo, un sacerdote que esté solo: tiene que tener su comunidad concreta. Por ejemplo, si en una comunidad hay un matrimonio en crisis, toda la comunidad reza por ellos, les ayuda. El cristianismo es *Amoros*. Pero no se trata de un amor en general, sino a personas concretas. Y es un amor nuevo, que va más allá de la muerte, porque los cristianos tenemos *vida eterna* –hoy nadie habla de la vida eterna, es algo inaudito–. Si no tienes vida eterna, cualquier conflicto te ahoga en tu matrimonio. Hay que evangelizar, hay que anunciar la fe.

En concreto, ¿qué aporta una familia cristiana a la sociedad en España hoy?

Aporta los hijos, la educación, el futuro. Juan Pablo II dijo que el futuro de la humanidad pasa a través de la familia cristiana. El futuro son los hijos, y la familia cristiana les da una identidad. Son fruto del amor de los padres, que saben que sus hijos vienen de Dios, son queridos por Dios, son hijos de Dios. La familia cristiana da a los hijos la fe y la moral, pero sobre todo les da un destino: la vida eterna. Cuando se separan sus padres, los niños quedan horrorizados y heridos. En Inglaterra, algunos psicólogos han hablado de la tara afectiva indeleble que queda en los niños cuyos padres se separan. Los Estados no protegen a los más débiles. Lo que está sucediendo ahora en España, con la enorme cantidad de separaciones, con la destrucción de tantas familias, deja a los chicos con unas heridas muy profundas. En Suecia, donde esta situación ya ha llegado muy lejos, los gobernantes están preocupados porque todo el mundo vive solo, hay un porcentaje muy grande de *singles*. Y el nivel de suicidios entre esas personas que están solas es altísimo, así como el nivel de alcoholismo. Está cambiando totalmente la sociedad, y esto es consecuencia de la destrucción de la familia en toda Europa.

Este encuentro ha sido interpretado como un acto político. ¿Qué le parece esto?

Nosotros hemos querido apoyar a la familia. Las elecciones están cerca, pero la fecha se eligió por ser la fiesta de la Sagrada Familia. Por eso hemos hecho el encuentro. Que lo interpreten como quieran. Nosotros sólo queremos apoyar a la familia en toda Europa.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Un momento de la intervención de Kiko Argüello, en la celebración del pasado 30 de diciembre

Monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid:

Familia: fe y fiesta

Monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, tuvo a su cargo la organización del Encuentro de las Familias. «Todos entendimos que era necesaria esta presencia pública de la Iglesia», escribe. «Se nos llamó, sobre todo a los cristianos, a dar razón de la fe, de la verdad sobre el hombre y la familia»



A la hora de valorar la gran celebración del pasado 30 de diciembre, me viene a la memoria una definición de la Iglesia que se cumplió ese día: «La Iglesia es el cuerpo de Cristo prolongado y extendido en la Historia». Los que asistimos allí comprobamos que, venidos de diversos lugares, diócesis, asociaciones y movimientos, nos estrechábamos como el único Cuerpo de Cristo, que prolonga en la Historia el suyo, el de su encarnación, muerte y resurrección.

Comprobamos también que, en razón de esta verdad, la de ser su Cuerpo, la Iglesia aparecía como «la ciudad donde se estrecha la unidad» (Sal 121,3). Un solo corazón y una sola alma latiendo al unísono de la fe, testimoniada y celebrada. Un pueblo convocado por el Espíritu para dar razón de lo que le constituye en la plaza pública, donde desde antiguo la Iglesia ha proclamado la verdad de Cristo. El hecho de que la Iglesia celebre sus misterios en las catedrales, iglesias, monasterios y pequeñas ermitas no quiere decir que la fe quede reducida al ámbito de sus muros y claustros. En el inicio, cuando no existían los templos, existía ya la Iglesia como Cuerpo y Pueblo de Dios, y los cristianos tenían conciencia de ser el *templo del Espíritu* donde Dios actuaba para el mundo. La Iglesia es para el mundo y, como decía Bossuet, «está siempre

Jóvenes con guitarras,
reunidos
en la Plaza de Colón

Los que asistimos allí comprobamos que, venidos de diversos lugares, nos estrechábamos como el único Cuerpo de Cristo, que prolonga en la Historia el Suyo, el de su encarnación, muerte y resurrección

viva para explicarse». No teme, pues, la crítica ni la intolerancia de quienes pretenden amordazarla. Su misma existencia es proclamación, exposición de la verdad, defensa de la fe. La Iglesia se explica siempre que se reúne, dado que es convocación, asamblea. Es llamada por Dios y convoca a los hombres.

En el encuentro en la Plaza de Colón, la Iglesia mostró su vitalidad y su capacidad de explicarse en una fiesta enraizada en la fe. Todos entendimos que era necesaria esta presencia pública de la Iglesia, como en Pentecostés los apóstoles comprendieron que debían salir a la plaza y proclamar que Cristo estaba vivo.

Dice el Libro de los

Hechos que el nombre de Jesús llenó la ciudad de Jerusalén. Frente a quienes piensan que la fe es cosa privada, asunto intimista, miel embotellada, los cristianos, des-

de el inicio, comprendieron que la fe era lo más público y notorio que había sucedido en la Historia, pues arrancaba del hecho insólito de la Resurrección. Y descubrieron el sentido de unas enigmáticas palabras de Cristo: «Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados» (Mt 10,27). El filósofo judío Justino se convirtió al cristianismo y no abandonó la filosofía; al contrario, abrió una escuela pública para enseñar la filosofía cristiana que enseguida se llenó de discípulos. La envidia de sus oponentes le llevó a los tribunales y murió mártir por proclamar desde el terrado la verdad cristiana. Podríamos citar muchos más casos de la vitalidad de la Iglesia cuando se explica ante el mundo: universidades, hospitales, centros de investigación y proyección cultural, Órdenes y Congregaciones religiosas han nacido para hacer de la vida pública, de la sociedad, el lugar donde los hombres puedan encontrarse con el mismo Dios, que tomó nuestra carne para hacerse contemporáneo de cada hombre. Y cada cristiano, en su pobreza y humildad, lleva en sí a la Iglesia que da razón de sí misma. ¿O es que los cristianos no son ciudadanos libres para exponer la verdad que los edifica? Si no lo hicieran contentarían al *mundo*, pero ellos dejarían de ser luz y sal de la tierra. Su destino sería ser pisoteados.

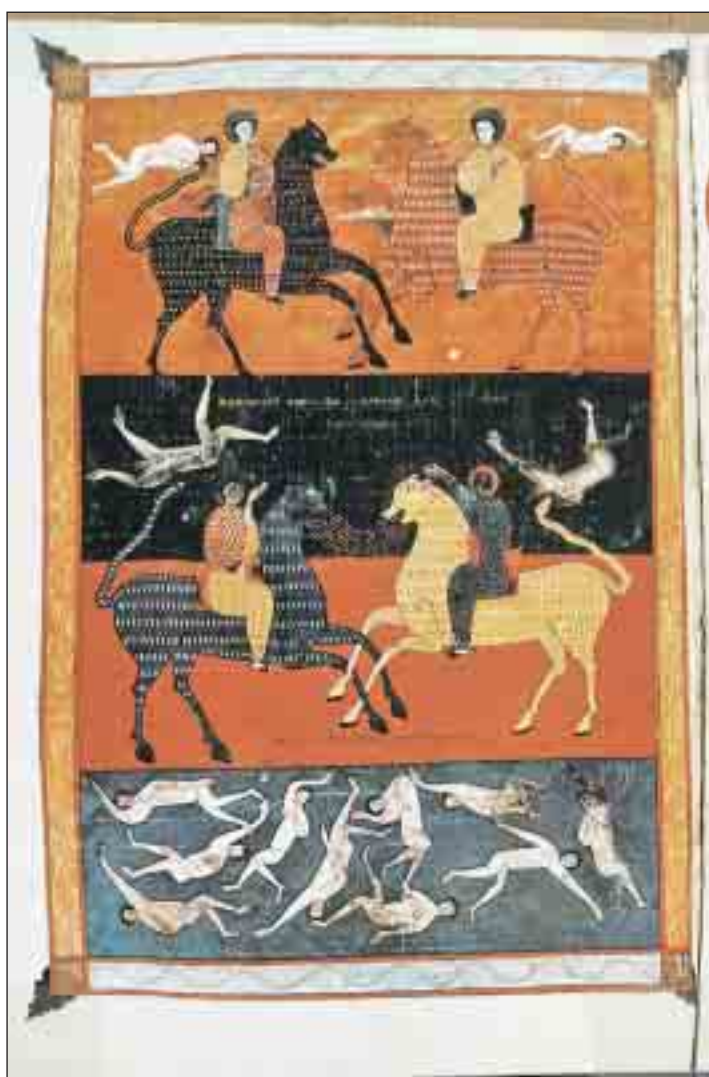
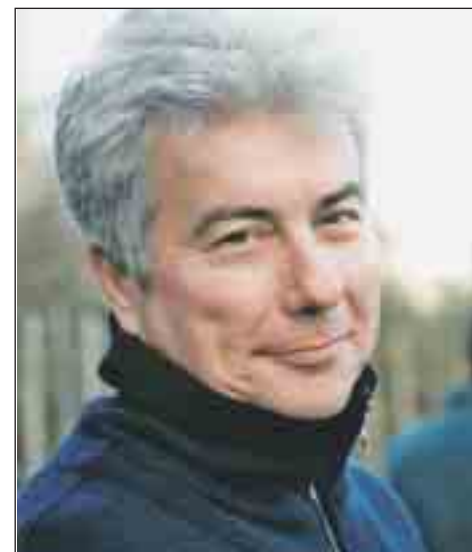
Anuncio y denuncia

El pasado día 30, hubo anuncio y denuncia. ¿A quién puede extrañarle? Ambas cosas pertenecen a la esencia de la profecía que alienta a la Iglesia. La primera predicación de Cristo entrelaza el anuncio y la denuncia: «Convertíos –dice–, el reino de Dios está cerca». La presencia de Dios, viene a decir Jesús, os exige conversión. Y Cristo no fue parco en la denuncia del pecado y sus males, tendiendo siempre su mano de misericordia. En su encíclica social *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II dice: «Al ejercicio de este ministerio de evangelización en el campo social, que es un aspecto de la función profética de la Iglesia, pertenece también la denuncia de los males y de las injusticias. Pero conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta». Esto se hizo en la plaza de Colón al proclamar el Evangelio de la familia con toda su belleza y exigencia. Y desde este anuncio que nace de la fe, proclamado por pastores y fieles cristianos, se llamó a todos los que edificamos la ciudad temporal a evitar los males denunciados. Se nos llamó, sobre todo a los cristianos, a dar razón de la fe, de la verdad sobre el hombre y la familia, es decir, a hacer posible que la fe termine convertida en fiesta.

+ César Franco Martínez

El falso Medievalo de Ken Follett

El nuevo libro de Ken Follett, *Un mundo sin fin*, se ha vendido como rosquillas estas Navidades. En la estela de Dan Brown, el nuevo best-seller del autor de *Los pilares de la tierra* presenta una Edad Media oscura e inmersa en la ignorancia, debido en buena parte a la acción culpable de la Iglesia... Follett expuso sus ideas y prejuicios sobre la Edad Media en la revista italiana Panorama. Le ha respondido, desde *Avvenire*, el historiador Franco Cardini



Los cuatro jinetes del Apocalipsis, del Beato de Liébana. Arriba, a la derecha, Ken Follett

«No creía en Dios hace veinte años y no creo tampoco ahora. Lo que ha cambiado en mí en este tiempo es la comprensión de todo el mal que puede hacerse en nombre de la religión. La Peste que hubo de 1347 a 1352 manifestó a todos la verdad: el clero se reveló completamente impotente. El posterior descubrimiento del funcionamiento de la infección bacteriana ha permitido salvar la vida a millones de personas, demostrando que los prejuicios anticientíficos de la religión no tenían ningún fundamento: no valdría la pena perder el tiempo ni gastar tinta citando este ejemplo de estupidez, de banalidad de errores y de mentiras, si no hubiesen salido de uno de los más archiconocidos, archileídos e idolatrados escritores de nuestro tiempo, Ken Follett, y si un entrevistador suyo para la revista *Panorama* no las hubiese recogido y transcrito religiosamente,

sin un comentario que no sea de admiración o de lisonja. Como oro molido. Pero no se trata de oro, precisamente.

La efigie de Ken Follett, el célebre autor de *thrillers* y de novelas de espías que está entre los más vendidos del mundo, ocupa triunfal la portada del conocido semanario italiano, en el que se titula de manera exultante: *Ciencia y religión: las culpas de la Iglesia*, y donde se presenta su nuevo libro, *Un mundo sin fin*, como «un acto de acusación contra el clero». El libro acaba de salir a las librerías y es ya un best-seller anunciado, desde el momento en que la potente máquina mediática impulsada por su editor ya se ha puesto en marcha y la foto de Follett destaca en los escaparates de todas las librerías. Un esfuerzo notable, que traerá una recaudación segura. Pero todo tiene un límite. No hay nada que decir de Follett como autor de *thrillers* de éxito, pero cuando sus argumentos se cimentan en acontecimientos históricos, especialmente los ligados al Medievalo, es necesario decir que los resultados son, desde el punto de vista histórico, decepcionantes. Su exitoso *Los pilares de la tierra* es, bajo el perfil de la reconstrucción que él denomina como *Medievalo*, un ridículo culebrón en el cual navegan –y ésta es la mejor parte– reminiscencias de Víctor Hugo condimentadas en una salsa que está entre Disneylandia y Carolina Invernizio.

Andiéndolo a las declaraciones del autor de *Un mundo sin fin*, de veras hay que indignarse. Follett parece haber descubierto un Medievalo inmóvil y privado de innovaciones. Hace escapar una sonrisa, pero también hace perder la paciencia. Desde hace décadas, la medievalística mundial viene repitiendo –desde Bloch hasta Le Goff y Tabacco, y muchos otros– que, al contrario, la Edad Media, una edad comúnmente definible y larguísima, que ocupa mil años según algunos, estuvo caracterizada por una profunda experimentación en todos los campos, desde la tecnología hasta la politología. Hasta un místico como Bernardo de Claraval fue un enamorado de las máquinas, de los molinos y de los batanes que se trabajaban en los monasterios cistercienses.

Follett es muy libre de ser ateo y anticlerical, pero, si se decide a hablar del Medievalo, no es libre de ignorar la auténtica pasión por la búsqueda y la innovación de personajes como Gilberto de Aurillac, Roger Bacon y tantos otros: clérigos, sacerdotes, religiosos y místicos, los cuales no eran soñadores alquimistas ni herejizantes. Sin embargo, la Iglesia inventada de Follett en su última novela es una banda de aprovechados, ladrones, disfrutadores y violadores. Viene la peste a mitad del siglo XIV y no hacen nada para combatirla, ni para aliviar las penas de la gente. Según Follett, la Universidad, los hospitales, las enormes obras de misericordia son nada. Según él, la responsabilidad del hecho de que la mecánica de las infecciones no fuese conocida antes del siglo

XIX se debe a los *prejuicios anticientíficos de la religión*. Ni siquiera se le pasa por la cabeza que las explicaciones sobre la *corrupción del aire* o el *desequilibrio* de los humores del cuerpo fueron, en realidad, la ciencia de su tiempo, la que practicaba toda la sociedad –y toda la Iglesia también, en la medida en que la Iglesia vivía en la sociedad de su tiempo–.

El período examinado por Follett ha sido considerado a la luz de la medieval-

lística más reciente. En particular, no es completamente cierto que se llevara consigo a dos tercios de la población europea; en realidad, las víctimas se fueron distribuyendo en *manchas de leopardo*, en una geografía difícil de comprender. En muchos casos, los muertos fueron muy superiores a las estimaciones que da el escritor galés; en otros, al contrario, ni siquiera llegó a darse el contagio, como sucedió con la ciudad de Milán, que se vio milagrosamente salvada. En cuanto al conflicto entre la ciencia y la Iglesia, repito, no se dio de manera alguna. Los médicos de ese tiempo estaban absolutamente encuadrados en un saber cohesionado, en el cual convivían teología y filosofía. Las críticas expresadas por el novelista no tienen ninguna credibilidad, y hablan claramente, o de su ignorancia de los hechos, o de su anticatolicismo, o de una antipática mezcla de ambas cosas.

Franco Cardini

«Sus críticas hablan claramente de su ignorancia de los hechos, de su anticatolicismo, o de ambas cosas»

LIBROS

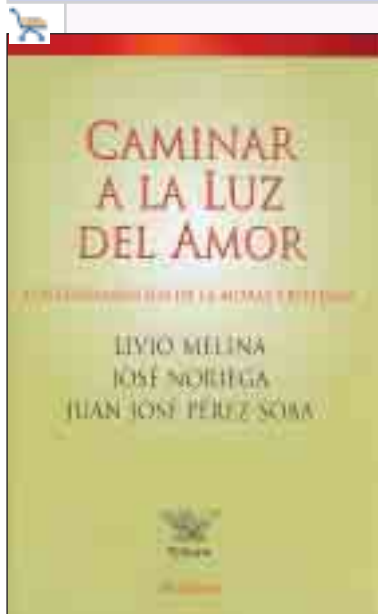
Punto de vista

El sentido del obrar cristiano

Título: *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana*

Autor: L. Melina, J. Noriega y J. J. Pérez-Soba

Editorial: Palabra



La *longa manus* del relativismo implícito en el proceso de secularización en la Iglesia ha sido la teología moral. La moral es, probablemente, el espacio de la teología que ha llevado hasta sus últimas consecuencias la desorientación que en los fieles ha producido el desnortamiento y la práctica de una pastoral en la que los principios del *todo vale* no estaban muy alejados de una concepción de la fe ideologizada, que se legitimaba externamente con una moral de mínimos, plural, cultural, y, sobre todo, lenitiva. No hace falta que nos remontemos a la crisis que supuso la no aceptación de la decisión de Pablo VI sobre la *Humanae vitae*, en un contexto en el que la única revolución que ha triunfado del 68, del que ahora celebramos las honras fúnebres políticas, sociales y culturales, ha sido la revolución sexual. ¿En qué medida la siembra de ese relativismo ético que está presente en el *humus* social no ha sido favorecida por una concepción de la moral cristiana que partía de presupuestos filosóficos no contrastados, que hacían muy compleja la necesaria imbricación con la propuesta del Evangelio? La pluralidad de morales enseñadas en los seminarios, centros de formación teológica, escuelas de teología para seglares, ha producido no sólo la inevitable desorientación generalizada, sino que ha dejado la propuesta moral de la Iglesia al socaire de la

pregunta que no poca gente se hace cuando oye diversas versiones y juicios morales sobre actos y conductas a variados eclesiásticos: ¿quién tiene la razón? No debemos olvidar que todo este proceso se ha permeabilizado rápidamente a la conciencia del pueblo de Dios, entre otros medios, a través del confesionario. Así como hay cristianos *víctimas* de las homilias, los hay de los confesionarios. No debemos olvidar, además, lo que señalara el documento de los obispos sobre teología y secularización a este respecto: «La raíz más profunda de la crisis moral que afecta gravemente a muchos cristianos es la fractura que existe entre la fe y la vida, fenómeno considerado por el Concilio Vaticano II como uno de los más graves errores de nuestro tiempo». Es un auténtico e imperioso servicio eclesial para la evangelización devolver a los cristianos las convicciones y certezas que permiten *no tener miedo*.

En ese contexto, la aparición de un amplio, profundo, erudito, documentado, bien articulado, claro, manual de fundamentos de moral cristiana, debe ser bien recibida. Los autores son tres acreditados profesores, exponentes de una nueva generación de docentes en teología moral enraizados en la escuela del Instituto Juan Pablo II y en los círculos que la rodean. Son una auténtica punta de lanza de una forma de pensar y presentar la teología moral alejada de toda tentación de cosificación escolástica y de toda pretensión contemporizadora. Si bien es cierto que en ambientes especializados debe entablarse con los autores una discusión sobre las categorías filosóficas sobre las que construyen su argumentación, y sobre la interpretación de algunas cuestiones no menores de la teología, no lo es menos que la fidelidad explícita al Magisterio, sin caer en las tautologías de las que les acusan, hacen de este manual de Teología fundamental un auténtico referente bibliográfico. La nítida estructura en la que se articula esta obra facilita no sólo la lectura sino el estudio de los temas propuestos, que son los clásicos de una Teología Moral Fundamental renovada.

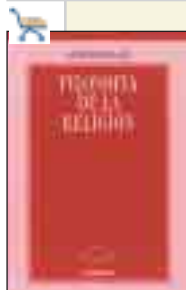
José Francisco Serrano Ocejía

Pensar el hecho religioso

Título: *Filosofía de la religión*

Autor: José Morales

Editorial: EUNSA



Dentro de la prestigiosa colección, de la editorial EUNSA, de Iniciación a la filosofía, aparece publicado el que probablemente es el menos escolástico de sus manuales, el dedicado a la Filosofía de la religión. Su certera orientación de fondo y de forma hacen de este libro un magnífico exponente de la Filosofía de la religión, tal y como hacerse y entenderse.

J. F. S.

La esperanza

Nos convoca la segunda de las virtudes teologales: la esperanza. Vivamente deseamos que el año 2008 nos traiga dones de los que *mucho habemos menester*. He aquí diez:

● *Esperamos en la fe*. Nuestro pueblo, que la tuvo muy fuerte y arraigada en sus grandes momentos históricos, debe (pero, sobre todo, merece) recobrar la que haya perdido y fortalecer la que conserva. Mucha falta nos hace, cada día, esa que mueve las montañas: la fe en Dios, en Cristo y en su Iglesia.

● *Esperamos en la caridad*. Que no es la limosna al necesitado (aunque también), sino el amor a Quien nos creó y a lo por Él creado. Recordemos la Epístola a los Romanos: «Abraham, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones».

● *Esperamos en la propia esperanza*. Ésta es, según Víctor Hugo, «la palabra que Dios ha escrito en la frente de cada hombre». Toca, a cada uno de nosotros, usar bien ese don divino y aplicarlo a fines que sean dignos de Quien nos lo concedió.

● *Esperamos en el hombre*, ese que es «hijo de sus obras», en la pluma de Cervantes. Queríamos que, en el 2008, sus obras fueran mejores que las del año que termina. Si muchos creen ahora que el hombre puede cambiar el clima, nada menos, ¿cómo no creer que puede colocar el bien en el lugar del mal?

● *Esperamos en el pueblo*. No en uno cualquiera, sino en el nuestro, el español. En su larga historia ha sido capaz de grandes hazañas, desde la conquista y cristianización del Nuevo Mundo hasta aquel colosal 2 de mayo de otro año 08 que en éste vamos a evocar. Y recordemos, cada día, que es un solo y único pueblo...

● *Esperamos en la vida*, ese «cuento de hadas escrito por los dedos de Dios», en la bella definición de Hans Christian Andersen; y nadie tiene derecho a matarlo. Ni la madre que la concibió ni, mucho menos, los pocos (pero sin nuestros) *doctores de la muerte* que se lucran con el asesinato de los nuevos Santos Inocentes.

● *Esperamos en la familia*. De que ésta es fuerte, aunque sea menos numerosa que antaño, ha dado prueba contundente la manifestación del 30 de diciembre en Madrid. Y debemos recordarlo siempre: Jesús vivió en su familia mortal durante los treinta primeros años de su breve paso por nuestro planeta.

● *Esperamos en la juventud*. No todos lo hacen porque, a menudo, los jóvenes ofrecen de sí mismos un retrato que parece una caricatura; entre ellos, más que entre ellas. El gran irónico que fue Shaw dijo que era algo maravilloso, de modo que era un crimen desperdiciarla en los niños... No le den, los jóvenes, la razón.

● *Esperamos en los otros*. Y aquí aludimos, sobre todo, a las otras religiones. Contra lo que creía Sartre, no tienen que ser nuestro infierno; pero a veces (un 11 de septiembre, un 11 de marzo) lo han sido. El Dios de todos haga que aprendan la lección de la Paz y renuncien -sobre todo, desde el Islam- a un Terror que será su tumba.

● Y, por fin, *esperamos en Él*. Sin Quien toda otra esperanza es vana.

Carlos Robles Piquer

Gentes



Ricardo Benedi,
Presidente de la Sociedad
de Empresarios vascos

En mi opinión, Zapatero ha destrozado España sin permiso de una mitad y ha gobernado sólo para la otra mitad que piensa como él. Sin embargo, en este final de legislatura, curiosamente, pretende que olvidemos todo y se presenta envuelto en la bandera española y como gran combatiente contra ETA.



Mariasela Álvarez,
presentadora de televisión

Veo a la familia muy desestructurada por el acoso social y por la falta de protección en general, pero también la veo mucho más auténtica. Es en las familias donde se encuentra todo el bien o el mal de este mundo, dependiendo de cuán sanas sean las relaciones intrafamiliares.



Francisco Nieva,
dramaturgo

Que el mundo cultural se embastezca no es ningún signo de progreso. Me indigna la política cultural que nos ha conducido a semejante estado de puerilización global. Es irritante cómo los partidos descuidan verdades sociales como ésta, que pueden dar un resultado involutivo en la cultura de los pueblos.

Televisión

Con la familia y con los Reyes Magos

De la Navidad me quedo, sin duda, con las dos transmisiones estrella de *Popular TV*: la fiesta de las familias y la cabalgata de Reyes. Con estos más que arriesgados directos, *Popular TV* sigue ganando posiciones en el reconocimiento de una audiencia cada vez más pujante. Reconocimiento que tiene más valor que un Nadal o un Planeta, que son Premios pactados por directivos de promoción. En cambio, una transmisión en directo es un salto sin red, y el funambulista se la juega por muchos motivos. Más allá de los puramente técnicos, el más inquietante es el del juicio previo sobre la importancia del evento. Hombre, en el asunto de la cabalgata de Reyes, era fácil de prever su interés, pero la novedad se sostuvo por su extraordinaria calidad técnica y por el equilibrio en el equipo de locutores. En sus comentarios se mezclaron, desde anécdotas familiares y fogona-

zos de buen humor, hasta citas de la nueva encíclica de Benedicto XVI. Y se habló de los Magos como ese equipo de patrocinadores y voceros de una Esperanza que no defrauda. En el caso de la celebración *Por la familia cristiana*, la preparación del comité organizador no es que hubiera sido medianamente fugaz, sino exactamente fugaz. No había certezas de una presencia de familias tan arrolladora como la que figuró posteriormente en los datos oficiales del recuento (con la expresión *datos oficiales*, me refiero a las fotos: sólo en ellas se calibra el despliegue de una multitud. En Colón se pasó del millón y medio con creces).

Pero *Popular TV* no se arredró por el suspense de la incertidumbre; plantó sus cámaras y su equipo de profesionales, y la realización resultó impecable. Indudablemente, el mejor de los regalos para el fin de año. Y otro de los motivos de la

inquietud que supone el directo de un evento es su repercusión posterior en la vida pública. Por lo que vemos estos días en los medios de comunicación, la iniciativa de los nuevos movimientos eclesiales de reunir a las familias cristianas en Colón ha generado una reacción de contractura muscular en el Ejecutivo de nuestro país y sus medios afines. Y, frente al comunicado de la Ejecutiva del PSOE sobre la decisión de los españoles de abrir derechos a nuevos tipos de familia, resulta fácil responder con los argumentos de Larra: «Cae una palabra de los labios de un perorador en un pequeño círculo, y un gran pueblo, ansioso de palabras, la recoge, la pasa de boca en boca y, con la rapidez del golpe eléctrico, la repite y la consagra, las más veces sin entenderla».

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN POPULAR TELEVISIÓN MADRID (del 10 al 16 de enero de 2008)

(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.50 (S. y D.); **09.00** (de lunes a viernes).- Palabra de vida
08.00 (salvo S. y D.).- Documental
08.30 (salvo S. y D.).- Dibujos animados
12.00.- Ángelus (Dom. en directo desde el Vaticano) y Santa Misa
14.30 (**15.30**: S. y D.).- Noticias 1
15.00 (**14.00**: S. y D.).- Va de fresi
20.30.- Noticias 2
23.50 (salvo S. y D.; y **23.55** (J.-V.).- Noticias 3

DOMINGO 13 de enero

08.20.- Octava Dies
11.00.- Libros con fe
13.00.- Argumentos
16.00.- La casa de la pradera
17.00.- Serie *Salvados por la campana*
18.55.- España en la vereda
19.30.- Caliente y frío
21.00.- Personajes de la Historia
22.00.- Más Cine por favor
00.30.- Cine de madrugada

JUEVES 10 de enero

09.25.- Juanita la soltera
10.30.- Más Cine *Botón de ancla* (TP)
12.35.- Noche de Isabel San Sebastián
13.35.- Juanita la soltera
16.05.- Mundo asombroso
17.00.- Dibujos animados
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
22.00.- Caliente y frío
23.00.- La noche de Jaime Peñafiel
01.15.- Cloverdale's corner

LUNES 14 de enero

09.25.- Juanita la soltera
10.30.- Más Cine por favor
13.35.- Juanita la soltera
16.00.- Mundo asombroso
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (*Delfy*; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
22.00.- Frente a frente
23.00.- La Noche de José A. Abellán
01.15.- Cloverdale's corner

VIERNES 11 de enero

09.25.- Juanita la soltera
10.30.- Libros con fe
12.35.- La noche de Jaime Peñafiel
13.35.- Juanita la soltera
16.05.- Más Cine por favor
17.30.- Dibujos animados
19.30.- Pongamos que hablo... (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
21.25.- Documental
22.00.- Pantalla grande
23.00.- La noche de Cuca Gª Vinuesa
01.15.- Cloverdale's corner

MARTES 15 de enero

09.25.- Juanita la soltera
10.30.- Más Cine por favor
13.30.- Juanita la soltera
16.00.- Mundo asombroso
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (*Delfy*; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
22.00.- La Baraja
23.00.- La noche de Miguel Ángel Rodríguez
01.15.- Cloverdale's corner

SÁBADO 12 de enero

07.55.- Cine infantil - **09.30**.- ¡Cuidáme! - **11.00**.- Cine infantil
13.00.- Frente a frente
15.00.- Sylvan
16.00.- La casa de la pradera
17.00.- El Tricicle
18.30.- Diálogos para el encuentro
19.30.- Pantalla grande
21.00.- Suite reservada
22.00.- Más Cine por favor
00.25.- Cine de madrugada
02.35.- El final del día

MIÉRCOLES 16 de enero

09.25.- Mi vida por ti
10.00.- Mundo solidario
10.30.- Audiencia Vaticano
13.30.- Juanita la soltera
16.00.- Mundo asombroso
17.00.- ¿Y tú de qué vas? (*Delfy*; *Sherlock Holm.*; *Salvados por la campana*)
19.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
21.15.- Noticias (Mad)
22.00.- Argumentos
23.00.- Noche de Isabel San Sebastián
01.15.- Cloverdale's corner

Con ojos de mujer

Ha valido la pena

Estuve en la Plaza de Colón, de Madrid, el día 30 para defender a la familia cristiana. Fuimos en grupo familiar y amistades. Lo tomamos con tiempo y no tuvimos problemas de llegar a la esquina de Goya con la Castellana. Iban a dar las 11 y estaba la plaza y sus anexos a estallar de gente. Familias de hasta cuatro generaciones. Niños por todas partes. Padres atentos, madres con carritos y bebés. Abuelas y abuelos que acabaron sentándose donde pudieron. Se aprovecharon las instalaciones del Ayuntamiento para la cabalgata de Reyes, oportunamente colocadas con antelación. El ambiente era de felicidad, de alegría, de fe y convicción de que valía la pena estar allí, todos juntos, los venidos de las cuatro esquinas de España y los madrileños. Todos dando testimonio de la belleza del amor humano, del matrimonio y de la familia cristiana.

Los niños jugaban, había guitarras y los jóvenes cantaban, los adultos escuchaban y miraban a las grandes pantallas con interés. En algunos lugares se oía peor que en otros y la gente se transmitía lo que se decía. Un escalofrío de nostalgia recorrió la espina dorsal de la plaza y aledaños al ver y escuchar la querida voz de Juan Pablo II, el Papa que amó a España con una fuerza apostólica sin igual y nos llamó a salir de las sacristías, a no tener miedo, a despertar, a participar en la vida pública. Habrá visto, sin duda, desde la Casa del Padre, esa plaza que él conocía bien, desde la que nos dejó mensajes de esperanza y fortaleza.

Pero la gran expectación, la estupenda novedad, el momento cumbre de la fuerza de esta concentración fue la presencia televisada del Papa Benedicto XVI en los grandes paneles, que nos hablaba por videoconferencia, desde su ventana del palacio apostólico. Colón parecía, por un momento, la plaza de San Pedro. «Vale la pena defender la familia cristiana porque defenderla es defender al hombre, es defender a la humanidad». Nos supo a poco.

Los mensajes de los líderes de los movimientos eclesiales, que tanto alentó Juan Pablo II, fueron interesantes y cálidos, sobre todo el de Kiko Argüello. Ninguno, ni ellos ni los cardenales que participaron y también hablaron, se mordieron la lengua: dijeron las verdades. Todos sabemos qué está pasando con la familia, con los derechos humanos, con la vida en España y en Europa.

Está claro, casi dos millones de españoles se han movilizado para hacer saber que no quieren que se siga por el camino de destrucción de los valores de la familia cristiana, pero algunos líderes del Gobierno y del PSOE no lo entienden. ¿Por qué será que se sienten atacados?

Mercedes Gordon

No es verdad



Ramón, en La Gaceta

El afamado y reconocido biblista Pepiño Blanco asegura, sin rubor, que los obispos deberían repasar la Biblia para comprobar que gran parte de la legislación socialista española se inspira en ella. Su jefe, el señor Rodríguez Zapatero, asegura, en cambio, también sin rubor alguno, que su Gobierno no dará un paso atrás en el logro de una España laica o, si ustedes lo prefieren, para mayor claridad, laicista. Bueno, pues a ver en qué quedamos, porque, una de dos, o es lo que dice el afamado biblista Pepiño Blanco, o es lo que dice el obsesivo laicista señor Zapatero. Vamos, digo yo..., a no ser que la Biblia sea laica o laicista, cosa que, visto lo visto, no es descartable en la mente de estos señores. Precizando un poco más la hondura de su acerado pensamiento, el reconocido biblista ha declarado que le gustaría que el Papa le explicara qué es eso de la familia tradicional. Para mí que ya lo sabe y que es muy posible que su propia madre se lo haya explicado. Estoy seguro de que a Benedicto XVI no le importaría nada volvérselo a explicar, pero si se toma la molestia de volver a escuchar lo que dijo a los congregados en la Plaza de Colón y pone un poco de atención, es posible que lo entienda; ahora bien, si busca a la familia tradicional en los cómodos salones de la logia monclovita, o por Chueca, o por donde anda pregonando ese imposible metafísico de que sea matrimonio lo que nunca lo ha sido, ni lo es, ni lo podrá ser jamás, mucho me temo que le va a ser difícil encontrarla. Es sorprendente la cantidad de proclamaciones de cristianismo (no de catolicismo) que ha habido estos días entre los políticos socialistas. Ocurre una cosa muy curiosa, y es que estos *socialistas cristianos*, en especial los que se dicen más dialogantes y moderados, cuando llega la hora de la verdad, se les ve el plumero del todo y queda meridianamente claro que primero y sustantivamente son socialistas, y luego ya cristianos, con lo que así les luce el pelo y así pasa lo que pasa y así acaba luciéndonos el pelo a todos, en resumidas cuentas, en esta España desquiciada que comienza la andadura del año 2008. Recurriendo a un lenguaje que seguro que entienden estos socialistas de nuestras entretejas, el lenguaje de su adorado gurú Almodóvar, yo diría que lo que les ha ocurrido a raíz de la gran celebración de la familia en la madrileña Plaza de Colón, es que están *al borde de un ataque de nervios*. Su boletín oficial, *El País*,

tocó inmediatamente a rebato y mandó sacar toda la artillería contra esta Iglesia católica que se permite plantarles cara. Todos los *paleoprogres* del espectro de la izquierda *al borde de un histérico ataque de nervios* salieron, como un solo hombre –perdón, o como una sola mujer, que ahí está ganándose la *mamandurria* columnística Almodena Grandes–, y siguen saliendo, a rasgarse las vestiduras hipócritamente y a echarse las manos a la cabeza y algunos, los más *cristianos*, a pregonar que se borran de esta Iglesia. Son muy libres de hacerlo, pero de donde deberían de borrarse antes es de los cargos de responsabilidad política que detentan; y digo detentan porque el sentido de responsabilidad brilla por su ausencia y el servicio al bien común no se adivina ni por el forro. Estos días no conseguía dormir, y ahora ya sé por qué: porque estaba ansioso por la vuelta del embajador de Marruecos y por si Pepiño Blanco se borra o no del cristianismo. No me digan que no es para no dormir...

Han sacado a relucir también estos días –¡pues no faltaba más!–, en especial el señor Zapatero y el señor Bono, que hay que ver lo desagradecida que es la Iglesia con lo que está recibiendo de ellos. ¿De ellos? Prefiero no enumerar lo que la Iglesia está recibiendo de ellos, y mucho menos lo que espera recibir, pero lo que está más claro que el agua clara es que lo que la Iglesia recibe lo recibe de la Iglesia, del pueblo que se confiesa católico y que, ya lo siento por ellos, al parecer empieza a despertar, y ya era hora, y parece ser que es bastante más numeroso de lo que ellos creían y de lo que sus sondeos de opinión filtraban. Yo ya comprendo que, a dos meses del voto en las urnas –y aquí es donde está la madre del cordero–, se sigue sin saber quiénes fueron los autores del 11-M, qué va a pasar con ETA, con la cesta de la compra, con la hipoteca, con la educación de nuestros hijos, con todo lo que realmente interesa a la gente, y la inocentada de meterse con la Iglesia como cortina de humo para que la gente olvide lo otro es muy socorrida, pero no cuela. ¡Ah! Y no hay dos Iglesias. El *Credo* dice: «Creo en la Iglesia, una...». Y lo que ha dicho el Papa no es lo que dice algún embajador. Los Reyes Magos deberían traer a unos cuantos un poco más de sensatez. Las cosas, en su sitio.

Gonzalo de Berceo

Robert Spaemann:

La familia es el motor del progreso



¿Qué entiende por *progreso* el pensamiento postmoderno? ¿Puede haber progreso en contra del matrimonio y de la familia? El filósofo alemán Robert Spaemann reflexiona sobre estos asuntos en este extracto del libro *Humanidades para el siglo XXI* (EUNSA)



Desde sus inicios, la civilización moderna ha estado acompañada por la sombra de la crítica de la modernidad, de la crítica de la ciencia y de la crítica de la civilización. Aunque estas dudas no han podido cambiar el curso de los acontecimientos, ciertamente han contribuido a la humanización del progreso. Con todo, sólo en las últimas décadas ha comenzado una reflexión seria acerca de la modernidad. Más sería porque, en primer lugar, no pone sistemáticamente en tela de juicio la modernidad, sino que es consciente de lo que todos le debemos. Esta reflexión *posmoderna* quiere incluso defender los logros de la modernidad contra su tendencia hacia la autosupresión. El pensamiento posmoderno está convencido de que los logros de la modernidad sólo se pueden salvar para

el futuro si se arraigan en la naturaleza humana, y más profundamente de lo que quería y podía hacerlo la modernidad.

Hoy, el mito del progreso universal y necesario ha muerto. Se está tambaleando la fe en que este progreso sea el progreso por antonomasia, que eleve al hombre desde cualquier punto de vista, o incluso que sólo él lo convierta en verdadero hombre. Fue el movimiento ecológico el que, por primera vez, mentalizó a la gente de que muchos progresos tienen un precio y de que este precio es, a menudo, demasiado elevado. Igualmente crece la conciencia de que los medios de comunicación modernos, particularmente la televisión, se paga a menudo con una pérdida de madurez intelectual, de creatividad y de aquella forma sublime de formación en la que China, probable-

mente, haya alcanzado la cúspide entre todas las naciones. Esta conciencia no debe llevar a una actitud hostil hacia el progreso. Por lo menos, en Europa ya no empiezan a brillar los ojos cuando suena esta palabra.

El progreso ya no se experimenta como liberación, sino como destino. Lo que tenemos que abandonar es la idea de un progreso necesario universal, en singular. Sólo tiene sentido hablar de progreso cuando previamente indicamos en qué dirección se realiza y lo que cuesta. Precisamente por este motivo, sólo hay progresos en plural, progresos en la Medicina, progresos en la lucha contra la criminalidad, progresos en la técnica nuclear, progresos en el nivel educativo de una nación. Tenemos que preguntarnos si queremos o no este o aquel progreso; tenemos que preguntarnos cuál es en cada caso el precio de un determinado progreso, y si queremos pagarlo. Tenemos que preguntarnos con qué retroceso de índole material o espiritual pagamos este o aquel progreso. Después de la muerte del mito del progreso necesario en singular, recuperamos la libertad que había destruido aquel mito: la libertad de tomar decisiones concretas acerca de lo que queramos o no. Y esta libertad es una ganancia.

Porque la libertad es más que emancipación. Tener alternativas, pluralidad de opciones, es una condición de la libertad. Pero más importante que la pluralidad de opciones, más importante que la posibilidad de elección, es lo que nosotros elegimos al final. Más importante que un menú muy surtido es, a pesar de todo, la calidad de la comida. La posibilidad de divorcio forma parte de una sociedad libre, pero más importante que el divorcio son el matrimonio y la familia. Y, cuando los sociólogos miden el grado de libertad de una sociedad por el número de divorcios, están padeciendo una ofuscación ideológica. La tolerancia impune de la homosexualidad forma parte de una sociedad libre: la homosexualidad es un asunto particular. Pero allí donde esta relación particular se equipara con el matrimonio, evidentemente se pasa por alto el hecho de que el matrimonio y la familia son instituciones públicas. Lo son porque constituyen el espacio natural para la transmisión de la vida, para garantizar el futuro de la sociedad y el ejercicio de comportamientos sociales fundamentales.

La situación demográfica en Europa se acerca a una catástrofe. Un 40% de las mujeres con formación universitaria, en Alemania, ya no tiene hijos. Por el grave peso de esta evolución social, se empieza a poner en tela de juicio la concepción puramente emancipatoria de la libertad en casi todos los ámbitos políticos, porque tiene que haber algo equivocado en lo que amenaza la existencia misma de la sociedad.

Robert Spaemann

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

